

DISCURSOS ACADEMICOS

PRONUNCIADOS EL DIA 22 DE JULIO

DE 1812

EN HONOR Y ALABANZA DEL
*SEÑOR D. JOSE MANUEL DE
GOYENECHE,*

MARISCAL DE CAMPO DE LOS REALES
EXÉRCITOS, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO REAL, RE-
CONQUISTADOR DEL ALTO PERÚ.

EN EL SOLEMNISIMO ACTO MINERVAL
QUE LE CONSAGRÓ LA REAL Y PONTIFICIA UNIVER-
SIDAD DE SAN FRANCISCO XAVIER DE LA CIUDAD
DE LA PLATA.

A EXPENSAS DEL CORONEL DE EJÉRCITO
D. JOSÉ GARCIA DE SANTIAGO,
EDECAN DEL GENERAL PERUANO.

LIMA: IMPRENTA DE LOS HUERFANOS: 1812.

POR D. BERNARDINO RUIZ,

DE 1230

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

INSTITUTO RIVA-AGÜERO
PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATOLICA DEL PERU

BIBLIOTECA

COLECCIÓN
FELIX DENEGRI LUNA

*Diuturni silentii finem hodiernus dies attulit
idemque initium licenti, que vellem.*

Este dia ha dado fin á mi largo silencio, y principio para decir lo que quiero... Ciceron á Marcelo.

SEÑORES EDITORES.

Va para dos años, que quando todos han hablado de sistemas de gobiernos, de fuero de los pueblos, del derecho de los hombres, de libertad, de patria, de la virtud, del mérito, y en suma de trastornar á el mundo entero, imaginando cada uno mejorar su suerte, con renovar las formas de la política, y de las leyes; yo como adormecido en el reposo de un dulce silencio, ó como un hombre excéntrico de la esfera civil de este Continente, ó como un ciudadano aletargado en el regazo de la patria, nada he hablado, de todo he callado, ni he querido emplear la boca para mas, que para bendecir á el Ser Supremo, dexando á mi corazon desembarazado para sentir y llorar los males públicos, y á mis brazos endurecidos para vibrar la espada contra los enemigos del Estado al lado de un General inmortal, que encerrandose sobre las márgenes del Desaguadero por el término de siete meses, sembró,

cultibó , y coseclió en aquellas heladas playas el arbol de la libertad de la América del Sur , para eterno blason de las armas españolas.

Llegó por fin el dichoso dia , que poniendo término á mi silencio , debe ser tambien el principio feliz para que yo hable todo lo que he querido , y he dexado de decir por tan largo tiempo en honor de la justicia , y de la verdad. He oido con admiracion los tier- nos clamores de los pueblos del alto Perú , bendiciendo á su libertador , y cantando sus hazañas , como elementos gloriosos de tan suspirada libertad ; pero ni aun con esto me resolví á mover los labios , porque me parecian todavia que eran roncós los clarines de las aclamaciones que yo escuchaba.

Cochabamba fué rendida por asalto , cayendo ese Coloso , cuya enorme masa se reputaba como el baluarte inexpugnable para sostener la independenciamericana. Se castigó la rebelion en unos pocos caudillos desgraciados , imitando el exemplo de Scipion en la sedicion Sueronia , donde creyó que le arrancaban las entrañas , quando se vió obligado á satisfacer con la muerte de treinta hombres la falta de ocho mil , porque le agradaba infinitamente mas contribuir á la conservacion de un ciudadano solo , que el dar muerte á mil enemigos segun la nota de Capitolin.

Desde el momento mismo en que aque-

Ha disoluta provincia quedó enfrenada con una guarnicion permanente de tropas respetables ; los buenos levantaron la cabeza , hordeando sus cabellos entre las ruinas de esa Babilonia del Perú , y los malos desengañados ya de todo recurso , tomaron el partido de implorar clemencia , para no perecer en la indignacion del vencedor.

Chuquisaca , ese pueblo el mas distinguido en el Vireynato del Rio de la Plata por la cultura de sus escuelas , por el respeto de sus tribunales , y por la sabiduria de su clero borró derrepente todas las páginas, en que tiempos atras habia esculpido sus mal entendidas prevaricaciones , contra los verdaderos fueros de la patria , y contra los legítimos derechos de la soberanía.

Chuquisaca digo por medio de su ilustrada Universidad consagró al Señor Mariscal de Campo Don José Manuel de Goyeneche , un solemnísimo acto académico , en el que juró en forma de Tesis dogmática , que los Reyes en lo temporal no reconocen superior , para hacer entender á los pueblos que mientras se conservare la Dinastía , que reconocieron para el gobierno de la Monarquía , nada tienen que disputar sino someterse y obedecerlo como á vicario del Omnipotente en la tierra.

El acto fué desempeñado con b'zarria , y el colegial sustentante lució primorosamente,

alegando pruebas sólidas de la Escritura , del Derecho público , y del sentimiento de los Santos Padres. Con la satisfaccion de haber oido yo mismo á un sabio que á mi oreja comprobó la mismísima conclusion , con la autoridad del grande Homero , quien á pesar de ser pagano , hablando de Agamenon , dixo estas magestuosas palabras. „ Su dignidad le viene de Júpiter : Júpiter es el que dá el Cetro á los Reyes , haciéndoles depositarios de las leyes para gobernar á los pueblos.“ Sentencia excelsa , igual á la de San Pablo , que enseñó que así como los Reyes no tienen el poder sino es de Dios, solo Dios es el que se le puede quitar , y que el resistir á su autoridad , es resistir (digo) oponerse á lo del mismo Dios.

Ahora pues que veo ya cimentada la opinion de la justa causa en los votos generales de los pueblos , de las universidades , de los cabildos , y de todas las corporaciones civiles eclesiásticas , y seculares ; nadie podrá decir que mis elogios son venales ni que obro por contemplacion , ni que mis labios publican lo que mi corazon no siente.

Diré ya sin reparo , que he oido en el templo de Minerva á los mas acreditados literatos de la ciudad de Charcas , sublimes panegíricos de las virtudes sociales y militares de este bizarro general peruano , tal vez con mas

verdad, y sin quizá con igual elocuencia á la que empleó Horacio en descubrir las victorias, la constancia, y la magnanimidad de Augusto. He recogido cuidadosamente todos los discursos de aquella alegrísima tarde, para que la América del Sur conserve en sus Anales ese dechado de virtudes, que pinta el plan de toda su carrera para perpetuo modelo de los americanos de espíritu y honor. Tengo la fortuna de haber vivido, comido, y servido en la mayor cercanía á este gran General, como su Edecán, compañero de armas, y amigo suyo; lo he visto todo: he observado sus pasos, su humor, y hasta sus movimientos domésticos. Nada se me ha ocultado tal vez, ni de sus pensamientos, mucho ménos de sus hechos, tanto en el gabinete como en la campaña.

Puedo asegurar, que quando oí sus panegíricos, no dexé de recelar que alguno de los oradores se deslizase acaso como Nerón, en la oracion fúnebre que hizo del Emperador Claudio su antecesor, en la que despues de haber sido escuchado con la mayor atención por todo el pueblo, luego que llegó á hablar de su prudencia y sabiduría, entónces no pudieron contener la risa, sin embargo de que era muy elocuente la arenga, como compuesta por Séneca. Pero no Señores: yo atestiguo que quanto se dixo en sus alabanzas, aun es mucho ménos de lo que han visto, y han

admirado todos los pueblos, con todo de que los mas de ellos fuéron sus enemigos, y los émulos de sus glorias.

La honradez natural de mis juicios me obliga á confesar, que alguno de los que en otro tiempo ha sido consocio de mis manejos, alucinado, ó quien sabe si mal dirigido sobre planes tortuosos que dibujaron otros hombres concentrados en miras arriesgadas y malignas, pensó de muy contrario modo con harto pesar mio, y al presente con mucho mayor suyo: y he creido del deber de un español leal, hacer público que semejantes errores, no transcenden al cuerpo de los gremios, cuyos individuos exéntos del contagio de la envidia, ó de la sorpresa son y serán para siempre los mas ingenuos oradores del gran General Goyeneche.

Baxo este mismo convencimiento, permítaseme añadir, que en este americano sin segundo, se encuentran las mismas circunstancias que al general Cartagines Anibal hicieron superior en el juicio de los críticos al ponderado Scipion de los Romanos. Diré que él por si solo buscaba la subsistencia de sus tropas, el prest de sus soldados, la remonta de su caballería, la recluta de su infantería, y todas las municiones necesarias para sostener una fuerte guerra en un país distante contra enemigos poderosos.

Le era preciso atravesar todo el alto Perú, donde debia mirar en cada morador un enemigo suyo: pasar los despoblados y asperas serranias de Oruro, y Cochabamba: establecer el teatro de la guerra en medio de un pais todo enemigo, en el centro de la dominacion porteña, donde no tenia ni plazas, ni almacenes, ni tesoros, ni socorros asegurados, ni esperanza de poder retirarse en el caso de una vicisitud que debia juzgarse muy probable.

Todavia es mucho mas, el que nuestro General excedió á Anibal con ventajas; porque este cometió las dos notabilisimas faltas de no haber marchado en derecha á Roma luego despues de la batalla de Cannas; y lo segundo haber dexado viciar sus tropas en el ocio voluptuoso de Capua, quando vemos por el contrario que el general americano como si volase sobre las alas del viento, en quanto derrotó á Castelli, y Balcarce en la batalla de Guaqui en el memorable dia 20. de Junio de 1811; retrocedió al Desaguadero el dia 21. con el estruendo y rapidez del rayo, reunió sus batallones dispersos, y salió el 3. de Julio á la reconquista del alto Perú, arrebatando todos los pueblos subvertidos como una alta marea que trepa sobre los muros al impetu de una gran tormenta, sin dexar á los enemigos ni momentos para rehacer sus fuerzas, ni alientos para respirar del susto.

(16)
Es verdad que se detuvo en el Desaguadero algunos meses mas, de lo que deseaban muchos militares, y politicos, que parecidos al jóven oficial llamado Nasica, instaban por el ataque, como lo hizo este con Paulo Emilio en Macedonia, para que entrase al combate contra Perséo; pero la prudente pausa del General Goyeneche lo llenó de gloria, como la suya al Cónsul Emilio, derrotando las falanges porteñas con la fuga precipitada de todos sus cobardes xefes.

Logró por fin la misma fama que Fabio Máximo, en no haber aventurado el combate antes de tiempo, como lo practicó Fabio con Anibal, á pesar de los insultos y burlas que hizo Roma de él, y aun los mismos cartagineses tratándolo de encogido y cobarde, pero luego mereció ser mirado por la posteridad, como el mas sabio y el mas prudente general, que habia tenido Roma; cumpliéndose de esta manera en Goyeneche, y en Fabio, la célebre sentencia de Tito Libio, de que la gloria, que se ha sabido despreciar á tiempo, se cobra con réditos, y con ventajas.

Basta señores editores: No quiero incurrir en la censura de que en lugar de ser un mero redactor de las arengas de Charcas, me he constituido en otro nuevo y mas difuso panegirista del General Goyeneche. Se me debe hacer la justicia de que no ha sido ni

mi objeto, ni mi instituto el escribir los en-
comios de este invicto xefe del Perú. Le so-
bra panegísta en la otra América, y en la
misma España, donde los papeles públicos le dan
el glorioso renombre de bizarro Goyeneche. La
corte del Brasil llama heroicas sus acciones, y
lo intitula defensor de la augusta familia de
Borbon. Los pueblos, y la nobleza americana
lo aclaman el restaurador de la libertad de la
patria, y el mejor y mas ilustre americano de
su siglo.

No quedándome pues ya nada que
decir, me contraigo únicamente á recordar que
la Universidad de Charcas se me figuró otro
Atenas Peruano en aquel dichosísimo dia. ; Qué
concurcencia tan magestuosa, y lucida de tri-
bunales, cabildos, doctores, sabios, nobleza es-
plendida, y de un prelado metropolitano ilus-
trado, y respetable! ; Qué señorío del bello
sexó coronando las tribunas interiores! ; Qué
expectadores tan numerosos disputando en si-
lencio los sitios de donde descubrir el teatro!
; Qué dignidad en los coros, qué gracia en el
decir, qué compostura en las acciones! ; Por
fin qué todo de todas las cosas, que pueden
ser dignas de admiracion, en un templo don-
de Minerva coronó á Marte, para perpetuar
en la América sobre las sienas del general Go-
yeneche las glorias de la sabiduría, y del valor.

Conviene, Señores, que el mundo ten-
ga en las demostraciones gratulatorias de la ilus-

(12)
tre Universidad de Charcas el código de su
fausto virtuoso, y de su noble gratitud para
engrandecimiento de los verdaderos heroes. Su-
plico á UU. se sirvan mandarlo dar á la pren-
sa á mis expensas, bien persuadidos que mi
nombre nunca estará colocado con mas honor
al pie de este proemio, que asegura á UU.,
y á mi digno General de todo mi amor, y
de todo mi respeto. Potosí y Agosto 25. de 1812.

José Garcia de Santiago.

ELOGIOS ACADEMICOS

EN LATIN, Y EN ROMANCE

PRONUNCIADOS

EN LA UNIVERSIDAD REAL, Y PONTIFICIA

DE SAN FRANCISCO XAVIER

DE LA CIUDAD DE LA PLATA

PROVINCIA

DE LOS CHARCAS EN EL ALTO PERU

EL DIA 22 DE JULIO DE 1812

EN HONOR DEL SIEMPRE GLORIOSO,

Y NUNCA VENCIDO GENERAL PERUANO

EL Sr. D. JOSE MANUEL

DE GOYENECHÉ,

CABALLERO

DEL ORDEN MILITAR DE SANTIAGO,

MARISCAL DE CAMPO DE LOS REALES EJERCITOS

SE PROPUGNO LA SIGUIENTE QUESTION.

REGES IN TEMPORALIBUS SUPERIOREM NON

AGNOSCUNT.

ORATIO GRATULATORIA

Quam in literaria Palestra gratitudinis æquæ, ac propensissimi studii vice a regia Platensi sancti Francisci Xavieri Universitate cunctorum plausu humiliter delata Nobilissimo Heroi D. D. D. Iosepho Emmanuelli Goyeneche, Barreda, Benavides Præclarissimi Castrorum Præfecto.

Cuzquensis (Regiæ olim Ingarum Curia) amplissimi senatus Æquisimo Præsidi, Regi Exercitus Ducum Solertissimo Ductori Armorum Iuriumque Hesperii Diadematis Invictissimo Recuperatori, Peruvici Solii, et Urbis Arequipensis ejus Patriæ
Immortalis honori,

Concinuit D. Dionisius de Barrientos, Regalis Convictorii Sancti Joannis Baptistæ Alumno Undecimo Kalendas Augusti anni MDCCCXII,

Placido labore disposita

A Doct. D. Dominico de la Cueva in eadem Universitate Público Philosophiæ Professore.

ORACION GRATULATORIA

Dedicada humildemente con aplauso de todos al Nobilísimo Héroe D. D. D. José Manuel de Goyeneche, General en Xefe del Ejército del alto Perú, dignísimo Presidente de la Real Audiencia del Cuzco, invictísimo restaurador de las armas y derechos de la Corona Española, inmortal honor del Peruano suelo, y de la ciudad de Arequipa su Patria.

Que Don Dionisio Barrientos, Alumno del Real Colegio de San Juan Bautista pronunció en la Universidad de San Francisco Xavier de la Plata el día 22 de Julio de 1812

COMPUESTA

Por el D. D. Domingo de la Cueva público Profesor de filosofía en la misma universidad. Y traducida al idioma Castellano por mandato del S. D. José García Santiago, Coronel de Ejército por D. José Gregorio de Ereñozaga.

ECCE TOTUS ADEST OCULIS,

Qui adderat mentibus Olim, spe maior Heros (a)
 Verus Parens Patriæ.

Quem, si diu sudarunt sæcula,
 Ut magnum darent Orbi Pompejum,
 Diutius enim debuit Peruvia, ut maximum,
 Et merito: sed tan cito, quam et benè
 Protulit tandem

Sane magnitudinis pignus implet maiori Numine
 Heros verè Peruane,

Cum ex eo sis genere, cuius nobilitas soli cœva
 Sortem comunem gut elusit, aut vicit.

Nam rara gloria: nec tamen in tam longo stem-
 mate variata

Tot dedit probatos, quot genitos,
 Ac semper electam frequentiam.

Ut iam in ea decus sit infimum tam sæpe fuisse
 supremos;

Et ubique occurrat quod eminere possit,
 Nisi inter paria censeretur.

Eó Jacobæi ordinis insignibus ornatus
 Nobilissimus Eques ornaveras potius.

(a) Claudianus de Laudibus stiliconis Lib.
 3. vv. 5. et 6.

VEIS AQUÍ DELANTE DE NUESTROS OJOS.

A un Heroe mayor que lo esperado,
Verdadero Padre de la Patria

Que en otro tiempo solo ocupó nuestros deseos.
Y si para dar al mundo al Gran Pompeyo,
estubieron mucho tiempo laboriosos los siglos,
mas tiempo debió la América estar afanada,
pues que habia de producir al mayor Pom-
peño. Con razon pues lo produjo tan breve,
tan bien, y tan completo.

Heroe verdaderamente Peruano, tu con
mayor acierto das lleno á la alta qualidad de
la grandeza, siendo de aquel ilustre linage cu-
ya nobleza tan antigua, como los dias que
numera el Sol, ó burló ó excedió la suerte co-
mun: pues es rara gloria que variada en tan
difusas ramas haya dado tantos varones de
providad, quantos nacióron, y continuan de
ella; de suerte que es en ella el menor decoro
que tan repetidas veces hayan sido los que
ocupen los mas altos puestos, y en todas
partes se dexen ver lo que á todos aventaja,
si entre iguales no se contará.

Te hicieron Caballero cruzado para que
fueras mas bien el adorno del orden de San-
tiago como nobilísimo Caballero.

*Visæ nascenti Charites, et Maiora Numina obs-
tetricari,*

*Ut novo consortio, hinc Meiestatem
Inde amorem amabili, sed verendo vultu spirares.
Dulce quidem micant oculi (b) facies exorat
amorem (c),*

*Preclaro corpori excelsam animam infudisti
Nec enim aliis tantum Augustale decuit Inquilinus
Suavisimo genio formam sociasti longe gratissimam
Qualem sibi adsciscerent cælitis
Et virtus prope Divina.*

*Nimirum sortem invidam, et viris semper ad-
versam fæminam*

*Ne metueres, sed servire cogeres vel ingratis
Maiorem humanam speciem et supra mortalem
dedere superi,*

*Nec dedissent, nisi ut mortalibus ipsis
Aliquando imperares.*

*Par animo forma quoque tuo respondet abs dubio.
Et genium, et facies, ingeniumque simul (d)*

(b) Claudianus *Epithalem, Palladii, et Se-
renæ* v. 41.

(c) Ovidius *Amorum Lib. 3. Eleg. 10.*
v. 43.

(d) Ovid. *Fastorum Lib. 6.*

Las Gracias y las mayores Deidades parece que asistieron á tu nacimiento, para que á un mismo tiempo respiraras por estas la Magestad, y por aquellas el amor con amable, y respetuoso semblante. Tus ojos pues exhalan un dulce resplandor, y tus ojos atraen sobre tí el amor de todos, por haberse infundido tan grande alma á un esclarecido, y gallardo cuerpo.

Del honorífico pabellon de General ninguno pudo ser mas digno habitante que tu; pues con virtud casi divina qual tienen los genios celestiales asociaste agradable aspecto á tú carácter benigno amable.

Los altos cielos te concedieron una hermosura mayor que la humana, y superior á lo mortal, para que á la voluble fortuna no temieras, ni á la muger opuesta siempre á los varones, y os fuesen sus escollos de provecho, ni te hubieran concedido estas gracias sino para darte dominio sobre los mortales.

Sin duda esta excelencia exterior corresponde á tu ánimo, como tambien la índole, el semblante, é ingenio.

Luego que la Junta de Sevilla, á donde a cultivar tu gran talento te dirigiste, co-

Hoc, ut Hispalensi obtigit, quo perrexeras colo-
re Academiæ

Illicó vatis illud in te cadere didicit:

Sunt quibus ingenium, et rerum prudentia velox
ante pilos venit

Nam molli ætate, quæ iurunculi vix specimen
præstabat

Eos comparasti doctrinæ fructus præcoces, ut iu-
venis adhuc

Lemniscato pileo quo cani sapientum labores co-
ronari solent,

Ornari, crines aureos artibus meritis esses,

Annorum veniam Regio senatu largiente

Igitur, ut supremum attingas Orbis culmen,

Et laureatum per astra caput attollas,

Omnes dignitatum Gradus glomerato gressus
percurrens

Honorum Zodiacum feliciter emetiris

Solis labores mox æquaturus

Strenua celeritate radiosa virtute,

Semper fato superior

Sive debiscas Perygeus, sive asurgas Apogæus.

Ideo amenissimo decorum campo bellicæ ascitum
disciplinæ

Egregia fascinora quasi auguratus Rex

Igniarum glandium vibratorum te Ducem delegit.

conoció tu mérito; entendió que á tí te convenia lo que cantó en otro tiempo el Poeta. Hay personas que tienen ingenio, y pronta penetracion de las cosas antes que años, porque en una edad tierna que apenas daba indicios que podias aprender, adquiriste de la sabiduria los anticipados frutos, pues aun siendo jóven mereciste por tu ciencia el grado de Doctor, prémio debido al trabajo de los ancianos sabios, dispensando la edad el Senado para que toques en el mundo la mayor altura de los honores; y levantes hasta los astros tu dorada cabeza, discurriendo todas las dignidades.

Con felicidad mides todo el ambiente del honor, asi como el sol las constelaciones del Zodiaco, habiendo de tener las mismas tareas con gallarda ligereza, con resplandeciente virtud, siempre superior al hado ó Perigeo al bajar, ó al levantarte Apogeo.

Por eso el Rey, como si hubiera augurado tan esclarecidas azañas, te hizo Capitan de artillería, destinándote al amenísimo Campo del militar esfuerzo, y disciplina para que con doscientos artilleros de la ciudad de Cádiz al secorro, fueras engrosando tu animosa tropa.

Ut biscentum eorum profectus in hispal adesses
urbis presidios,

Tormentario conerescens exercitui,
Ubi binis praefuisti aciebus,

Quae in Architalam Nelsam oppugnantem illam
bombardis

Tormenta plura, et catapultas fortiter displosere
Pallida hic febris totum propè depascente militem (e)

Tuto perises, ni supera manus
Ad magna vocatum propulsaret incolumen

Imperi dum copia amplissimos lustrasti populos
Omnium colligens virtutes, non mores, et

Ut militaribus politioribusque edoctus literis similis
Apollini

Intus eruditus, Foris esses armatus
Unde et Imperatores, Ecclesiae Septimum Piurn

Gormaniae, Galliae,
Reges Angliae, Neapolis, Borussiae,

Hetruriae Reginam Electorem Saxoniae, et om
nium Principes

Propiis aulis versari adeptus es;
Et quas Peritissimorum Europae Militarium

(e) Anno millesimo octingentesimo febris in-
valuit in hispali Amarilla dicta quam Legio
fere tota militum periit, nostrum herozm, caeli
favore servanti.

Comandaste allí á dos Batallones que arrojaron con vigor balas, bombas, y granadas contra el Almirante Nelson que la bombardeaba. Seguramente hubieras perecido, si la soberana mano, que te habia destinado para cosas grandes, no te hubiera sostenido, y libertado de la peste que se apoderó de la tropa.

Autorizado, corriste despues las Principales ciudades de la Europa, recogiendo las virtudes de todos, no las costumbres, para que instruido en la Arte militar y política, fueras semejante á Apolo sabio por dentro, armado por fuera.

De donde mereciste visitar y tratar en sus propios palacios á Pio VII Pontifice de la Iglesia, á los emperadores de la Alemania, y Francia, á los Reyes de Inglaterra, Nápoles y Prusia, á la Reyna de Etruria, al Elector de Saxonia, y á los demas Príncipes.

Y egregio capitan asististe á las belicas Paletas de los mas sabios militares de Europa, que la Magestad prusiana fomenta con la congregacion Berolina y de Posdam.

Obedeciendo al llamamiento del Senado, volviste á España, sacando tantos frutos, quantos con sabiduria expusiste en quatro volú-

Berolino, et Poridam Prusiana coluſa Majestas
 Egregiis bellicis astivisti Palæstris
 Concitationi senatus fidelis, tot hauriens undique
 profectus,
 Quod redux Hispaniam, eidem commodis corus-
 cantes nitoribus,
 Tactica Militaris quatuor voluminibus detulisti
 Sed heu! Hæc Princeps Pacis (tartaræ certè.) (f)
 Etsi hilaritatem excepit eminenti vultu,
 Exitioso tamen dedit oblivioni pectore.
 Hæc haud præstolanda sauciatus injuria in ex-
 teram sedem,
 Hispaniæ venia obtenta migrarem decreveras,
 At siste gradum Alio te triumpho alio vosans
 et laures,
 Natali solo palma parantur, sartaque texuntur.
 Gentilitiæ fidei, invictoque orbi toti jactandis animo
 Meridionalis America Uberrimam propinat segetem
 Hic quidem afuere duodecim signa totidem mu-
 nerum quibus effulges,

(f) Godoy Princeps Pacis indebito honora-
 tus decore, qui tamen alia toti regno non de-
 tulit pacem quam gehennas, ubi nullus ordo sed
 sempiternus horror inhabitat; is quippe malorum
 hominum, quæ sentimus primus fons dignoscitur.

menes que sobre la táctica militar escribiste para beneficio de la Nación.

Más ¡ ó dolor ! el Príncipe de la Paz (infernal ciertamente) aunque recibió estos volúmenes con semblante que fingia alegría , con dañada intencion los entregó al olvido.

Resentido con esta injuria, que no se debía esperar por tan distinguidos servicios , obteniendo el permiso, determinaste mudarte á los Reynos extranjeros.

Mas detén el paso : muda pensamientos á otra parte te llaman los triunfos, á otra las coronas de laurel: el suelo en que naciste te prepara las palmas, te tege las guirnaldis. La América Meridional mostrará á todo el mundo quanto se deba á tu amor nacional.

Aquíen verdad estubieron los doce Signos de otras tantas prerrogativas que tienen para designar de tu virtud tantas veces exercitada el pleno curso.

La Corona de España te encomendó la Libra, y habiéndote autorizado con el poder de un Rey aprisionado á traicion por el tirano del Mundo para defender sus derechos, siendo capitan, te hizo coronel, y entónces la Junta de Sevilla te dió comisiones de mucha entidad á las que confirmando el otro Consejo

Ut absolutam virtutis toties exercitæ orbitam
designarent.

Libram mandavit Diadema Hesperium.

Iura cujus tutando, et lance illibato pendendo

Augustis regis dolose a Mundi Tirano capti

Magna tibi munito potentia,

Et qui iam Chiliarchi Tessera cingebare.

Manipularis Ductoris insignibus decorato

Per magni legationes ponderis hispalensis libravit curia

Quas scite suggestas firmam robore

Gemina Curia centralis geminas fecit;

Queis in obeundis lychno clariori eluxisti fide:

Hinc Cuzquensis amplissimi senatus æquissimus

Præses

Summo jure munus gerens summa virtute,

Ne inermis ac minus tuta Majestas vilesceret,

Armatam scelestis Themidem Objecisti.

Vim ab Ariete vindicans

Cuius impaccio capite descisceres cominus.

Arcum à Saggitario.

Ut lacessita Nemesei lacesseres eminus.

A tauro robur, et fortitudinem,

Ut infractus exciperes et suslineret interitus

Ac semper victricis Astrea regnaret.

Nec defuit tuæ ditioni scorpis,

Quem in offenso pede eliaeres;

Malignum quippe subvertionis sidus totus prope;

aumentó por estar bien dadas.

Cumpliendo estas comisiones resplandeciste con pureza mas clara que la misma luz; por esto siendo dignísimo Presidente de la Real Audiencia del Cuzco, para que la Magestad desarmada y menos segura no se envileciera, opusiste con integridad á la vista de los malvados la armada Themis, tomando de Aries la fuerza, con cuya batiente cabeza te apartaras de cerca, y el arco de Sagitario para herir desde léjos á los que provocaban á Nemesis, de Toro el vigor y fortaleza para esperar á pie firme á los insurgentes y contener su irrupcion sin susto para que siempre reynara Astrea.

Ni faltó á tu mando el Escorpion, á quien sin daño hollaras: maligno en verdad, signo de subvencion que se habia acercado demasiado emponzoñando con su corrompedor veneno este emisferio.

Y para que á los lugares de tu dominio no dañara con su fetidez, con quanta vigilancia, con quanta autoridad preservaste á los pueblos, mostrando que la sabiduría domina aun á los astros.

Ni es cosa digna de admiracion, si qual mejor Esculapio hayas extinguido de esas regiones la contagiosa ponzoña del Escorpion,

nimisque vicinum
 Tabifica lue labefaciens hoc hemispherium
 Ne illam putore odiferet
 Populos qua vigilantia, qua auctoritate servasti
 Ostendens dominari Sapientiam Astris licet invitis.
 Nec mirum, si melior Æsculapius contagiosum scor-
 pii virus
 Plagis illis eliminaberis, qui erat post
 Carceram coacturus opportune retrogradum
 In latebras, nescio quas contumeliæ perfugia,
 Orbe fido hilariter plaudente
 Exanimem retrudere prostratis copiis Casteli,
 Qui ausu nefario in Limani soli viscera vix non
 irrepserat.
 Effectum est Prorex Regum imperii Abascal
 inclitus,
 Ut crispis Regis Regniq̃ hostium invasionibus
 obsisteres
 Ducum te Ductorem summo cum imperio
 Conflatorum undique militum perite delegit.
 En frugifera Belligeri nova strenui virtutum
 parerga
 Invalebat hostis auctus in dies viris, telis, et armis
 Tu exercitum rudem adhuc proprio ex parte ære
 conductum
 Pervigili deducens disciplina perpolitum,

quando derrotadas sus tropas , hiziste volver la espalda al medroso Casteli retrogrado Canero á buscar escondrijos y vergonzosos asilos, aplaudiéndolo la parte fiel del Mundo.

El qual Escorpion no pudo con su sacrilego atrevimiento entrarse arrastrando á los dominios del Limeño suelo. Así lo hiciste: el inclito Abascal, Virey de Lima para que hicieras resistencia á las furiosas invasiones de los enemigos del Rey y del Reyno, te hizo General entre los capitanes y soldados que de todas partes se juntaron á sostener la justa causa.

Ved aqui nuevos y fructíferos aditamentos de las virtudes de un guerrero: El enemigo se hacia de dia en mas poderoso en tropas, y armas; tú habiendo reclutado un ejército rudo la mayor parte con tu patrimonio, disciplinándolo con infatigable zelo, situado en el Desaguadero constituiste con admirable orden un fuertísimo Alcázar con toda especie de armamento.

Viniéron las Tropas contrarias poderosas en fuerzas, soberbias en armas; pero sin embargo alcanzaron de tí las treguas que pidieron. Ellos, quebrantan lo tratado, faltando á la fé debida.

Colluviario possitus (g) arcem strui fortissimam,
 Gladios æque parari, globos tormenta, ignes et
 glandes,

Et teli genus omne, miro constituisti consilio
 Advenere adversæ turbæ fatæ viribus armisque
 superbæ;

Tamen quas petiere ipsæ, paciscuntur induciæ
 Post iisdem eversa fide, tandem frangitur fides.
 Iam totis te explicas campis, iam lumine mæ-
 nia cingis,

Vultu obsidis, nutuque castra locas,
 Vexillis Regis Exercitus adoritur hostes ignavos.
 Flammarum sonorus crepitus phalanges implet
 adversas:

Prælium Guaqui committitur, fumo cingitur polus:
 Vicina per æquora late stridet cladis murmur
 Per flammæ, per tela, per enses undique ipse
 Leo velut fremitu vindice prodis hostem terrenis
 Cuius in conspectu haud quaquam sistere passus.
 Qui primi præsumt, primi turpem capessunt
 fugant

Profligantur copię; huc, illuc parefacti dis-
 guunt milites

(g) Locus iste Desaguadero est Proregum
 Platensis fluminis et Limani imperia dividens

Entonces tú te acampas llenando con tu presencia de luz los campos, todo lo miras, y con sabia disposicion colocas las tropas del Rey: se rompe el fuego en Guaqui: el sonoro ruido de la batería atrona á los esquadrones enemigos: el cielo se llena de polvo: el ruido de la mortandad resuena espaciosamente por todas las inmediatas llanuras.

Mas tu por medio del fuego, por entre las armas por medio de las espadas como Leon que atemoriza al enemigo con su vengador bramido, sales, y ninguno para en tu presencia: los que mandan son los primeros que á una vil fuga encomiendan su vida, se derrotan sus tropas, los soldados llenos de terror huyen de una á otra parte no quedando mas que un monton de cargas. Por último cantaste victoria.

Las armas del Rey en tus manos fueron como el trueno. Vengaste los ultrajados derechos del soberano sirviendole de fuerte apoyo. Ve pues á limpiar toda la zizaña del peruano suelo.

Todavía muchas cosas faltan, pero nada hay grande para tan gran vencedor.

En breve tiempo las victorias mostrarán quanto pueda la guerrera diestra como la de

Relicto pro Exercitu hominum sarcinarum exercitu

Vicisti demum; Io vicisti

In tuis Regia tonuere manibus tela

Vultus es regia jura, et fortis regi fuisti tutela

Perge igitur, ut totum purges ab indica terra

Zizanium.

Magna adhuc supersint, sed nihil tanto victori

magnam

Et quid Marita dextera valeat et Guaqui con-

flictus

Suypacha, et Sipesipe brevi clamabunt victoria;

Et alia utique clamarent plurima,

Ni ut parceres, non ut vinceres pugnares.

Verum victor Magnanimus celasti victoriam et

tui injuriam

In se Populos reversos vix Patris surpercilio

Ni potius dicam, monem, suavitate fraterna,

Iam ergo quies blanda redibit missa in exilium diu?

Quisque sui compos civis lari proprio conquiescet?

Unus amicitiae tenor summos ambiet et imos?

Sic erat in spe, sed prob dolor! graecam dementiam!

Urbs Cochabamba insurgit demuo, victricis præ-

hensat vulnera dextra

Accolas credas rugire ut Pardis permixtos Leones

Concise Lepores fient.

Quasi vero æmuli infidi aliis etiam turbantur

in locis

Guaqui, Suipachà, y Sipesipe, y otras muchas mostrarian, sino pelearas para perdonar y no para vencer; pero tú vencedor magnánimo ocultaste la victoria y perdonaste tus injurias, amonestando con saludables avisos á los pueblos que ya habian vuelto en sí con paternal cariño por no decir con suavidad fraterna.

Ya pues el descanso que tanto tiempo habia sido despatriado volverá. Cada ciudadano cuerdo descansará en su propio hogar: grandes y pequeños vivirán en amistad.

Así se habia esperado: pero! O dolor!; O ciega locura! La ciudad de Cochabamba vuelve á alzarse, y atrae sobre sí las heridas de la vencedora mano, y cree que sus habitantes rugían como Leones mezclados con los Leopardos; mas ellos huirán como medrosas Liebres.

Mas como émulos desleales son confundidos en otros lugares

¿Qué sucedió entónces? Juzgan que alguna vez falte la virtud? de ningun modo. Muchos combates no producen, sino muchas victorias. En quantos lugares hayan estado los rebeldes habrá esta inscripcion.

Quid tum? Virtus arbitramini deficiat unquam?
Nullatenus; Plures pugnae non nisi plures pa-
riunt victorias

Locis quotquot rebelles steterint hæc una erit
inscriptio

Venit Goyeneche et vicit omnes, quot vidit hostes

Quid agis interea effrænata Urbs vacuæ mentis
deliriis?

Pristina pertesam fata, quæ tanta te tenet amentia?

Expergiscere. Exemplis saltém crede cognatis.

Proffice, damnis ne pereas tuis; Ducique invic-
to ubique

Ne stimulos irarum, et tela ministra

Et iustæ fiant fulmen tua crimina dexteræ

Tempora capta opportuna reis subjectis facilis
parcit,

Cui defuit fulmen ni hostem dum leniit iras,

Et ultores mollivit vulnera ferri,

Pacem nunc tibi cuncta rogant, et veniam Di-
nastæ petunt;

Ejus et fidem datam per excursores terque, quater-
que propinant.

Sed quis crederet? rupe durior, lucemque perosa

Tumida monita respuit, et obniti accingit audacter.

Reliquisses, solertissime Ducum, propriis clausam
perire ruinis

VINO GOYENECHE, Y VENCIO QUANTOS ENEMIGOS VIO

¿Qué haces entre tanto ciudad desenfrenada por los delirios de una cabeza sin alma? ¿De qué tan gran locura padeces, sin acordarte de tu antigua suerte? Recuerda: da á lo ménos crédito á los recientes exemplares. Abre los ojos á vista de los daños que has padecido y no perezcas, y no des estímulos de iras y armas al invicto Capitan: y tus delitos atraigan el rayo de la justa mano: apróvecha del oportuno tiempo: benigno perdona á los reos que se humillan para quienes no tiene su mano armada de rayos, pues ha amainado sus iras, y suavizado las heridas del vencedor fierro.

Todas las cosas para tí ruegan la paz, y los señores mas condecorados piden para tus habitantes el perdón y te dan su palabra por medio de Emisarios que se te han mandado varias veces. Pero quien creyera que mas dura que una peña aborreciendo la luz, soberbia menosprecia los avisos y con osadia quiere aun hacer resistencia?

¡O el mas sabio de los Generales! la hubie-

Eam etenim natura desertam, seque discerpen-
tem ipsam

Vel invite didendam nec armorum suppetis præ-
videbas expertus;

Verum finitimos miserans populos, consulensque
vexationibus,

Hostes, flamma ne serperet longius, aggredi decernis
Fortem admoves exercitum.

Sed. Quod hostes vincendi, ut semel liceat
pugnare?

Péndula et ardua montum, cautes quoque et rupes
Preacipitantia saxa, et terræ fauces hostes fuere
in via,

Aquarium et Pisces in fluminum et lacuum di-
ficile meatu

At nihil inaccessum virtuti, cui nec obsessent maria
Cum oculo pro ea vigilant elementa fideli

Postremó adventanti spendent pate pandere ostia
Hinc leniens calorem militum libens inibas iter

Minumquin sordidissima proditiōe, insidiari
rebelles conflagrassent!

Celsi colles factiosorum millibus præcincti notantur
Glandes unde, tormenta, globos que vibrabant

Tu interim structæ acies præscribis agenda, pug-
nam que committi.

Hostes præstantissimo positos situ premit arduus miles.

ras abandonado para que cercada pereciera embuelta en sus propias ruinas. Experimentado previas que ella estaba desamparada por la misma naturaleza, y que estando dividida en bandos sin el favor de las armas, se habia de entregar á pesar suyo. Mas apiadándote de los Pueblos cercanos, y poniendo remedio á las vejaciones que padecian y para que la llama no tomara aumento, determinas acometer á los **enemigos.**

Armas un ejército fuerte. Pero ¿ cuántos enemigos hay que vencer para que sea lícito pelear una vez? las cumbres y alturas de los montes, la peñas y peñascos precipitados, la tierras, las estrechuras fuéron enemigos en el camino, el Aquario, y Písces en el difícil tránsito de rios y lagos.

Pero nada hay inacceso para la virtud á quien, ni los Mares sirven de estorbo quando en su favor con ojo fiel están en vela todos los elementos. Finalmente llegaste, y prometen entregarte pacíficamente la ciudad, y en vista de esto aquietando el fervor de la tropa, seguías con gusto tu marcha: mas los rebeldes se conjuraron á asecharte con una vil traición. Los altos Collados se divisaron guarnecidos

Imminet, incumbit, ferit dum dextera loquaci
 Tu fulmen, et ignis plusquam unus multus ubique
 Acies partiris, et dirigis tormenta vulnere certos,
 At ipsis nec tela iuvant quæ sine clade vibrant,
 Nec bellum, cum aerem icant est nisi in pul-
 vere totum.

Cadunt itaque, fugiantque rebelles.

Nec numerus prodest, nec arma locusque

Quod potuit favisse nocet,

Denique victor ingrederis, Dux magne, victam
 in urbem.

Et gressu certe pari, quod superi incedunt,

Quia te non ira, et furor, non atrox injuria præit

Sed iter clementia sternit, pietas inde comes est.

Semotaque à tergo sequitur justitia: videtur pompa

Vix ita in quem documento poena supplicii edita

Denuo indulges, Santibus; O tecum natam pie-
 tatem!

Solvite corde metum Populi, secludite curas (h)

Notum omnino vobis: deficient artes, deficient-
 que doli (i)

Reddite freti in lares, de cætero frugifacti videmini

Rebus sic gestis magnifice en revertisti. Qui?

(h) Virgilius Eneidos L. 1. v. 566.

(i) Tibullus Lib. 1. Eleg. 4. v. 82

de millares de facciosos desde donde hacian un vivo fuego.

Tú entre tanto avisas á tu ejército organizado lo que ha de hacer, y que se dé la batalla. Tus soldados yendo por las faldas de los cerros, oprimen á los enemigos situados en posicion ventajosa, mientras tu, dejándote ver en todas partes como fuego ó rayo multiplicado, divides los escuadrones, y diriges con efecto las bombas con que los desalojas, y á ellos ni las armas les aprovechan, porque hacen uso de ellas, pero no estrago; hieren al ayre y su guerra solo es en el polvo.

De este modo los rebeldes, unos mueren, otros huyen: la multitud no les aprovecha, no las armas ni el lugar: lo que pudo haberlos favorecido los daña.

Por último, ó gran Capitan vencedor, entras á una vencida ciudad con aquel garvo y magestad con que los Dioses soberanos andar suelen, porque no la ira, no el furor, ni la atroz injuria van delante de tí, sino que la clemencia te adereza el camino, y la piedad te acompaña. La justicia va en pos tuya algo apartada: se ve la pompa, y vuelves otra vez á perdonar á aquellos culpados que á muerte estaban sentenciados. O piedad nacida contigo!

Virginem exhibens agmen nulla victoriae jactura
 fedatum

Quod prodigium! Sed et quid mirum? nedium si
 justitiae pugnas praeeunte.

Verum et; o fatustus! cum celato bellaveras stigis
 halitu,

Virginis Daiperæ hoste; fideique virgineae infesissimo.
 O nobilis pugna, fortunata victoria, triumphum
 atate nulla silendum!

Quo in sanam Libertatem vendicati laqueos servi-
 tutis effugimus,

Infamiae se labe America, letali peste liberavit
 Religio

Quam eximia obveniunt geminae facinorum exor-
 nandae coronae

Dicenda supersunt multa; at superant ingenium illa
 Sufficiant ipsa sibi, saeculis ut eant memorianda futuris

Tot hactenus signa praetervecto

Unus superest Capricornus

Sidus moderaturis bene Ominosum

I ergo felix ut totam compleas Orbitam

Complebis hercle: ni caelum ruat

Sistere Phæbus nequit

Praefectura castrorum, qua nationalis dudum in-
 signivit catus Legionis,

Praeclaris tuis gestis parcam ne praebas palmam

In celsa quavis sede imperium, credam, nec nisi praerire.

Desechad ó Pueblos de vuestro corazón los miedos, apartad los cuidados: sabed plenamente que no hay artificio que no hay engaños. Volved á vuestros hogares confiados, y en adelante mostraos aprovechados.

Concluido esto, volviste magníficamente haciendo ver que tu ejército no habia padecido la menor derrota. Qué prodigio! Qué maravilla! Mucho ménos si peleas precediendo la justicia. Mas ó fausto! Habias combatido con el encubierto bostezo del infierno, intensísimo enemigo de la Virgen Madre de Dios, y de su Virginal pureza.

O noble batalla! afortunada victoria! triunfo que en ningún tiempo callarse deb: pues por él puestos en libertad, escapamos de los lazos de la servidumbre, la América de una mancha, y la Religión de un cisma. Qué preciosas perlas corresponden para componer la corona de tan esclarecidas hazañas!

Muchas cosas faltan aun que decir; pero son superiores al ingenio: y solo para sí son suficientes, para que los venideros siglos hagan mención de ellas: solo Capricornio falta á quien ha pasado tantos signos. Signo de buen agüero para los que han de gobernar,

Ve pues feliz á completar el círculo de

Nam id cælo terrisque spondent fideli horoscopo
 Genus, Patria, Species, Gesta, virtus invicta
 Aves sunt optimæ. Non illæ quidem rapaces
 Aquilæ Iovis sæpè criminum administræ; sed Indiæ
 Melioris innocuæ, castæ, Piæ Grætaque Ciconiæ
 Quæ ut Prætorialibus olim Porticis communi excubent bono

Falici dudum rudimento excubant in Nobilibus
 Goyeneches, Barredas; Benavides, Moscosos
 Perge igitur, Dignissime heros, ut pace statuta,
 Magni habenas imperii iterato mœrearis gerere.

I celer, quo fata te commode vocant,
 Quovis pertingere, vel ultor, vel victor,
 Vel qualislibet potes cui magnum Orbis iter patet
 I velox ut modulari brevi iam liceat: omnino vicimus.

Nullum tota America grassatur bellum civile
 Hoc publica expetunt vota, gentilicia tui asseve-
 rat virtus,

Et hæc quo ad illuxerit dies fausta Polo et terris,
 Pulchrique conspersum te pulvere belli viderimus

Regiam Platensis hæc alma Academia
 Quæ tanto hospite digna quasi insolescens jactatur
 Crebro laud sinet ominoso plausu quiritare.

VIVE, VALE, ET VINCE.

Heroum Apographum nobile, nostri gloria,
 honosque soli.

tu carrera: en verdad lo completarás: el Sol parar no puede, si el cielo no se desploma.

Para que el Generalato de los exércitos con, que te adornó la Junta Nacional no dé á tus hechos una escasa gloria, creeré que tu imperio siga en alguna alta dignidad porque tu linage, patria, especie, hazñas, é invicta virtud prometen esto al cielo, y á la tierra.

Las aves son las mejores, no aquellas rapaces. Aguilas que eran medianeras de los delitos de Jove, sino las inocentes, castas, piadosas, y gratas cigueñas de la India que son de mejor agüero, las quales por estar en vela por el bien comun en los pórticos Pretoriales; poco ha que con feliz principio lo están en los nobles Goyeneche, Barredas, Benavides, Moscosos.

Ve pues, ó dignísimo heroe, á merecer tomar otra vez las riendas del grande imperio establecida la paz: ve ligero, adonde te llama provechosamente el destino: á donde puedes llegar ó como vengador, ó como vencedor ó qual quisieres. Ve apresurado para que en breve puedas ya gobernar; pues no hay cosa que pueda estorbarte.

Hemos vencido del todo, la América no

padece ya guerra civil, que es la que todos
desean, y tu virtud Nacional lo asegura, y
mientras este dia feliz amanezca para el cielo
y la tierra, y te viéremos rozeado con el pol-
vo de una hermosa guerra. Esta Real y
Pontificia Universidad de la Plata, que como
haciendo alarde se jacta digna de tan excelso
huesped, no dexará de hacer aplausos con fe-
liz agüero.

VIVE, VALE, Y VENCE

Noble dechado de heroes, gloria y honor
de nuestro suelo.



FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

DISCURSO LAUDATORIO

QUE

PRONUNCIÓ EL PRESIDENTE

DEL ACTO ACADÉMICO

DOCTOR DON JOSE LIENDO VICE REC-

tor del Colegio Real de San Juan Bautista de

la Plata en 22 de Julio de 1812.

EN HONOR

DEL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO

DON JOSE MANUEL DE

GOYENECHE,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO REAL

DEL ALTO PERÚ.

DISCURSO LAUDATORIO

QUE

ERONUNCIÓ EL PRESIDENTE

DEL ACTO ACADÉMICO

DOCTOR DON JOSE LLENDO VICE REC-

tor del Colegio Real de San Juan Bautista de

la Plata en 22 de Julio de 1812

EN HONOR

ANIL FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

GENERAL DE JEFES DEL EJERCITO REAL

del alto Perú.

M. I. S.

Con valiente energía, y verdad apurada (M. I. S.) dixo el célebre historiador de la otra América, que los grandes capitales eran obra maestra de largos siglos. Parece que la naturaleza se dispone, y prepara al producirlos, y hace un extraordinario esfuerzo, quando ha de dar á luz esas almas de primer orden, que decorando al género humano, califican con su exemplo, que ella sabe reasumir de edad en edad todo el vigor de que la degradan otros espíritus viles, que nacen para vegetar en el egoismo. Todas las naciones se precian de poseer estos insólitos prodigios, y muestran con demasiado encomio sus heroes, como si tubieran un derecho exclusivo para gozarlos. Llegó al cabo su vez á la América, para superar á todas, manifestando con asombro general el suyo. La constelacion que influye en el valor, no siempre habia de estar perpendicular en el mundo antiguo. El nuevo puede ser que tenga su preponderancia, y equilibrio alguna vez á esa otra parte del globo. Hasta aqui ha sido una Colonia. En adelante será parte constitutiva de la monarquía; y si la cornucopia derrama sus tesoros, y abundancias análogas á su fertilidad; al cabo ha de perfeccionarse en todas aquellas virtudes, que toman la ascendencia sobre los demas pueblos. Desafiara nuestro continente en Roma á sus Julios; en Macedonia á sus Alexandros; en Grecia á sus Tuemistocles; en Suecia á sus Carlos, y en Prusia á sus Federicos. ; Momento feliz! y es verdad que ha llegado ya este suspirado, que nos rescatara del oprobrio de tantos siglos? ; Quien será este, que nos pondrá al nivel de los mayores imperios? Complacéos ilustre claustro de que ya preside, y colma de luces vuestro Licéo. ; y podré señalarlo, y pronunciar el nombre respetable del amable padre de la patria, del inclito y primer hero

americano, del reconquistador del Perú, del restaurador de los derechos de la soberanía, en una palabra, del inmortal Señor Don José Manuel de Goyeneche? Disputaron siete ciudades el honor de ser patria de Homero, y todas las de Indias tienen noble emulación á la fidelísima de Arequipa. Allí salió á luz, y concurren en competencia, la nobleza con la acrisolada sangre de las Ilustrísimas casas de Goyeneche, y Bel-sunce, de Barreda, y Venavides, de Moscoso y Peñalta, cuyos timbres y trofeos no caben en el espacio de mi oracion. La naturaleza adornando su persona con los atractivos de las gracias; con un semblante magestuoso; con una fisonomia que anuncia desde luego lo que es; con un mirar de Águila; con un fugo y vivacidad, que caracteriza á golpe de vista su heroismo. Y el Autor Soberano de ella, dándole un alma de primer orden, generosa, magnánima, elevada, humana, valiente y propia para los altos designios que ahora mismo ejecuta.

¿ Quien pensais que será este niño? se podría preguntar al ver en América su extraordinario nacimiento. El dedo de Dios lo distingue; brota en él un sugero, que hará época en la historia. Centro que afianzará las revoluciones. Vindicador del concepto errado sobre nuestro continente y sus habiradores. En una palabra será el heroe mas completo que han producido los siglos. ; Ilustre Academia! quando me mandais saludar esta tarde al mas sabio y mas valeroso General, y poseeis en vuestras escuelas esta prenda, que será el monumento para tu decoro, mayor que los mas célebres de Roma y Egipto ; por qué no encendisteis mi lengua con aquella asqua ardiente que hace hablar á los valbucientes? ; por qué no habeis empapado mis labios con aquella miel ática que se destila y arrebatá con dulzura? ; por qué si he de hablar delante del mas eloqüente de los hombres, no colocasteis en esta Cátedra un Demostenes, un Tulio ó un Esquines? Pero Señor, hablará mi corazon lengua: el mas culto para

el supremo númen; y que no debe ser desagradable á un heroe: ¡pero que herce! el mayor de quantos ha proclamado la fama: sí, el mayor, sin hipérbole ni afectación; á cuyo solo respecto, consideraté á V. S. en los breves momentos que me concede la angustia del tiempo.

Si un heroísmo perfecto, es la colección de todas las virtudes en grado sublime, no ha conocido el mundo, sino conquistadores viciosos, injustos, crueles, avaros y ambiciosos. Todo el resplandor de estos insignes guerreros se deslumbra al contraste fatal de notar en un Alexandro la violencia, la barbaridad y la agresión, devastando pueblos, que ni le tocaban, ni le hacían mal. Un Cesar, á quien por alhagar su pasión dominante, le declaró el Senado de Padres conscriptos un derecho impúdico sobre todas las matronas romanas. Un Carlos XII cuyos hechos llegaron á degenerar en ferocidad. Y un Federico II. que entre sus eminentes qualidades militares juntaba Académias de espíritus fuertes, para burlarse de la religion santa... Si vosotros plaga de la humanidad hicisteis gemir la tierra, oprimida de los cadáveres, que fueron víctima de vuestra gloria vana; y tojá la moral un trofeo de vuestras costumbres que roborizan la memoria; abarid aquí ese orgullo asolador, y rendid las armas al heroe americano. Aprended en su conducta á merecer la verdadera gloria en todos sus respetos; por su religion; por los blasones de su casa; por su brillante carrera literaria; por sus viages á las cortes de europa para ilustrar su país; por sus escritos memorables; por sus importantes reconquistas; por la multitud de sus gloriosos triunfos; y sobre todo, por su justicia, su clemencia, y por el complejo de todas las virtudes, que no poseisteis vosotros en el furor de vuestras militares desolaciones.

A los ocho años y medio, pasó á España, y devió su educacion al ilustre americano, su tio materno,

el Sr. Don Francisco Barrada y Venavides ; que Mentor tan prodigioso! ; que Mecenas tan sabio! con tal direccion sus pasos fueron gigantes. Las Académias le admiraron monstruo de habilidad; pronto en la comprension; profundo en el ingenio; aguilá en el discurso; vivo en la penetracion; y superior á todas las preocupaciones de las escuelas. A los diez y siete años obtuvo en la Universidad de Sevilla la bolla Doctoral con dispensa del supremo Consejo, por su poca edad, y fué asociado entre los sabios. Sus conocimientos se propagaron con la rapidez que la luz se difunde en el Universo. En poco tiempo hizo sus excursiones en todas las ciencias, y examinó quanto tiene vida, sentimientos, y existencia: proporcionó sus partes; equilibró los fluidos; y penetró las conbinaciones del espíritu. Describió las esféras; calculó sus movimientos, y fixó sus revoluciones. Veneró ese poder inmenso, de que depende todo, que es el alma de los seres, y cuya justicia con un solo dedo sostiene, y tambien hace estremecer todo el globo. Aprendió, no esas sutilezas, y fórmulas vanas del foro, ni esa sucesion de voces exóticas, que maquinalmente pasan de unos á otros, sino la defensa, y amparo de los miserables, y el desenredo de los laberintos del fraude, y de los oscuros asilos del delito. Los limites del sacerdocio, y del imperio, y las máximas de la sana disciplina. El orden, nivel, simetría y proporciones de la Arquitectura. Los dulces transportes, los exemplos históricos, y las ilusiones de la fábula, con que encanta el pincel. Los primores con que la escultura trasmite á la posteridad las estatuas de los heroes ; que no sugirió V. S. á la jurisdiccion de sus investigaciones! Si de Cesar se dixo, que cultivando sola la eloqüencia, hubiera sido superior á Ciceron, V. S. hubiera superado en esta carrera á los Picos de la Mirandula, á los Neutones, y á los condes de Bufon. Pero Marte arrebató de los palacios de Minerva un eminente profesor, y las Musas ven baxar del Parnaso á las llanuras de Palas á este genio sublime, que

nació para todo. Conformaos, Señor, con la inclinacion militar que os impele. Acaso las ciencias no os hubieran producido mas que el desprecio de vuestro mérito, y tal vez la persecucion, para morir como muchos, disipada la salud, en una triste y melancólica apatia. Los laureles en esa otra carrera se multiplicarán en vuestra cabeza; y vuestro gran talento es destinado á cosas muy eminentes. La providencia quiere que peleéis las guerras del Señor, segun la frase de la iglesia, hablando de los Fernandos, y de los Alfonsos.

Al momento confiere el Rey. á V. S. la capitanía de granaderos, y pasa de guarnicion á Cádiz con cinquenta de ellos, y una orden soberana lo coloca en el real cuerpo de artilleria, donde manda y sostiene con valor dos baterias, haciendo fuego vivísimo contra el Almirante Nelson. Cada cañon es un trueno; cada bateria un vesubio: parece que Júpiter fulminaba su formidable trisulco; pero en V. S. nada habia que perturbase la serenidad de sus preceptos, y maniobras. Esos pretendidos dueños del oceano, que acababan de confundir el poder revolucionario de la Francia en varios combates navales, prueban el valor invicto de V. S., y se desengañan, de que triunfar en los mares del Asia, del Egipto, y de Malta, no es argumento de conseguirlo entre las columnas de Hércules, donde rechazó V. S. á este hasta entonces invicto Almirante. Venció Cádiz; pero envidiosa la admósfera se impregna de vapores homicidas, y todo conspira al exterminio de los vivientes; y ni el que anochece cuenta con la futura luz; ni el que salda á la Aurora, tiene seguridad de reposar otra vez en las tinieblas; tal era la cortante segur que abatia á los hombres, á la manera del labrador las mieses en el otoño. Esta fué la terrible fiebre amarilla, que en el año de 1800. consumió el regimiento de V. S. Los heroes con el mismo desprecio de la muerte la evitan. La vida de V. S. cubierta de la providencia sale de aquel peligro llena de honor y aplausos, á correr por permiso y real

órden de S. M. las cortes de europa, y lo verificó en el año de 1802. con encargo del gobierno, para adquirir conocimientos militares. Entonces gozando gages de enviado extraordinario, y con una investidura adecuada á su alto nacimiento, y nada inferior en luces á los Azáras, y Floridablanco, trató en sus propios Gavineas al Sumo Pontífice Pio VII, á los Reyes de Inglaterra, Nápoles, Prusia, á los Emperadores de Alemania y Francia, Reyna de Etruria, Elector de Saxonía, y Príncipes de estas familias augustas. En Berlin, y Posidania asistió á las grandes maniobras, que en concurso de todos los Militares mas ilustrados de la europa, celebró S. M. Prusiana en aquellos parajes.

¡Que arte, que política, que posesion de idiomas, que penetracion de espíritus, que decoro para sostener el alto caracter de la nacion española, y que acomodamiento á lo que tiene de mas noble y elegante las cortes, tuvo V. S. que manejar en el trato de estas testas coronadas, y de los primeros sabios que las rodean!
 ¡Que caudal de conocimientos, que crítica tan exácta, que cúmulo de virtudes morales, é intelectuales, que viage de la razon, y que lleno de luces acaudaló su alma, fácil á toda impresion de grandeza, honor, y sabiduría!
 ¡Ah! ¡que inmortalidad espera á V. S. en su patria! que timbres vá á agregar á esas ilustrísimas casas, y que trofeos que colgar del templo de la fama! Apenas se presenta V. S. en ella, quando extrangeros y nacionales admiran un nuevo tesoro americano, en el compendio de quanto las naciones enseñan al viagero. Pedro el grande Emperador de Rusia se ilustró en países extraños, para sacar de barbarie á los suyos. V. S. para felicitar á los de su continente. Todos asombrados; convenian en que V. S. era hombre extraordinario, de figura noble y graciosa; de espíritu brillante y sólido; de eloquencia agradable y varonil; de habilidad estupenda para los proyectos mas vastos; de actividad maravillosa para seguirlos en todas sus relaciones; de talento supe-

gira de polo á polo. No hay pueblo que no lo respete, ni jefe que no lo áne, como á un enviado de paz y amistad, que calma los temores de esta tempestad, cuyos roncós uracanes, ya se oían de lejos. No importa que los caes latiesen á los astros; que el Cerbero abriese sus fauces contra Orfeo V. S. era aquella Lira armoniosa, que enciñaba á todos; arbitro de los espíritus; dueño de los corazones; benigno, generoso, magnánimo por naturaleza; su comision plausible fue una carrera seguida de beneficios, que concluyó con la presidencia interina del Cuzco, donde sus liberalidades, y favores hicieron olvidar á aquellos naturales la clemencia paternal de sus adorados Incas.

Y quando el Cuzco contaba con la época de Augusto, y con la amenidad de la paz en los tabernáculos de la confianza, y de la quietud opulenta, segun la frase de la Escritura; la negra discordia, y las formidables furias sacaron sus terribles cabezas de los antros del Averno. Así como las undulaciones del viento, las impetuosas olas del oceano, y las tremulaciones subterráneas se propagan en un segundo á inmensas distancias, sucedió en el alto Perú la disolucion de todos los vínculos. La paz y la justicia ya no se dieron ese ósculo que enlaza las sociedades; y las opiniones contrarias, que lo avasallaron todo, pedian un talento de primer orden, capaz de poner diques á ese torrente con que la irreligion baxo de los atractivos de libertinaje, y la sedición con los pretendidos derechos libres del hombre, fundaban un irreconciliable odio á la Metrópoli. Pero ; quando pensó ella, que un ilustre americano reconquistase sus provincias, y le restituyese sus posesiones? ; Qué punto este tan fecundo en la gloriosa historia de V. S.! ; Qué admirable para las presentes, y futuras generaciones! Ello es, que al salir á campaña, los dolores oprimen por todas partes. Corred Señor, que la patria se va á perder, la anarquía intenta absorverlo todo. La lealtad padece. El Soberano en su cautiverio

es digno de conservarle quanto pertenece á su corona. Llavad esos dos rayos de la guerra, *duo fulmina belli*, para abatir con la eloqüencia como Demosihenes á Filipo, y con vuestra invencible espada, como Aquiles á Troya. Así sucede: Marte enarbola la pica; y V. S. levanta su incontrastable brazo, para desengañar á tantos ilusos, y persuadirles, que la libertad es una quimera; que reformar al hombre, ha sido el pretexto de los Cromueles, y tiranos; y que esas primitivas convenciones sociales, sin época relativa, son ficciones y delirios de célebros recalentados.

V. S. de general en jefe de los exércitos del Rey ha de dispararlos; pero ha de formar desde el tambor, hasta el oficial: obra grande; y en ella, solo la disciplina severa, como la de los célebres Postumio, Manlio, Torquato, y Quincio Cincinato regló sus operaciones. La vigilancia imperturbable ácia el soldado, para hacer su felicidad entre las mismas tareas, le captó toda su benevolencia. Sér el primero en las fatigas, y pasar con ellos en esos destemplados climas, mas trabajos que Anibal en el paso de los Alpes; y que Cárlos XII. en el tránsito terrible de la Ucrania, és lo que los alienta y entusiasma, para amarlo y seguirlo. Este es el verdadero heroismo; por que no hizo mucho Luis XIV. en servirse de los talentos de los Corberts, de los Lauvoix, de los Condées y Turenas. Ni Federico II. en llamar á su corte los hombres sabios en ambas carreras militar y política. Ellos se hicieron grandes, mas ántes á costa agena. Pero en V. S. ese espíritu creador, lo hace todo; forma exércitos valientes, religiosos, frugales, peritos, fuertes, moderados en paz, intrépidos y firmes en la guerra. Esto es lo que asombra sin cotejo. Con ellos ha acumulado V. S. tantas victorias, quantas batallas; y lo mismo que Cesar por sí, ó por sus tenientes, estaba tan presto en las Galias, como en la Grecia; en la Bretaña, como en el Ponto; en España, como en Egipto; en Africa, como en Farsalia;

en Macedonia, como en el Rubicon; así V. S. por su persona, ó sus generales, ha sido un relampago en la Paz, Oruro, Potosí, Charcas, Vallegrande, la Laguna, el Despoblado, Suypacha, Guanipaya, y en todas partes para recoger laureles á manos llenas. Todos los sequaces del Rio de la Plata succumben y V. S. los persigue en todos sus asilos. En sus vanderas parece que lleva al Angel exterminador, y que sus clarines militares son las trompetas de Jericó á que nada resiste; pues cae el coloso de la Independencia, y ese nuevo Xerxes del Rio de la Plata desaparece. Sus tropas provistas de quanto armamento hace formidable al enemigo, huyen al presentarse V. S. desplegando la energía y valor de sus batallones, animados de ese espíritu guerrero, que decide y triunfa en los lances mas duros.

Guaqui Ah! memorable Guaqui! Tu serás en la historia tan célebre como San Quinin, Ronces-valles y Pavia. La victoria maestra en tus terrenos fué el modelo de las demas. Aquí, donde los enemigos fiados en su multitud; en sus auxiliares; en sus posiciones ventajosas; y en la abundancia de armas y provisiones, se lisongeaban señorearse de la capital del Perú, es donde se les cayó disuelto á los pies el corazon, sin quedarles espíritu alguno, ni para simular su vergüenza, "*disolutum est cor eorum, et non remansit in eis spiritus,*" como los enemigos del pueblo de Israel. Corren leguas incalculables. Lo dexan todo en manos de V. S. Saquean, roban, matan para rehacerse en Salta. Lo consiguen; y su última tentativa, es perecer en Suypacha, ó al filo de la espada, ó sumergidos en su río, como en el Bermejo. Paraón, y los suyos; infelices! conoced el poder del Señor de los exércitos que blasfemais; y asombraos, de que este heroe, como un relampago ós aterra y destruye, casi al mismo tiempo que persigue á vuestros sequaces. Sus medidas tan ajustadas, su prevision

anticipada de los sucesos; sus oportunas y multiplicadas expediciones; su espíritu marcial que lo vivifica todo, es lo que ha desvanecido esa commocion y conjuracion general, que han sabido moverle sus enemigos.

¿Y de qué le sirvieron á Cochabamba los lisongeros epítetos que le daba su aliado el Rio de la Plata, de Francia pequeña; inexpugnable al mismo Napoleón; arbitra de la libertad de la América; inmensa en su gèntro; incontrastable en su situacion; y capaz ella sola de formar una republica respetable? ¿Qué le ha producido la commocion general de indios, por medio de sus pérfidos emisarios? Nada más que el aumentar á V. S. sus laureles, y el exercicio de esa justicia y piedad, tan desconocida á los héroes que proclamó la fama.

En su primera expedicion humilló á esa muchedumbre mas innumerable que la de los Cimbríos y Teutones, que merecian que su vencedor fuese el feróz y sanguinolento Mario; pero V. S. envayna la espada en el momento que los avasalla; les vuelve sus cautivos y sus bienes; prohíbe el saquéo; y el soldado no se contamina en el pillage, por que venera la clemencia de su xefe; no les impone contribucion la menor; derrama sumas inmensas sobre el pueblo; tira á ganarlos por el honor y la confianza; á su caudillo mismo lo colma de favores; pero qué efecto produjo esto? vergüenza es decirlo: con razon dixo Tácito, que los pueblos fementidos interpretan mal la tolerancia: como un cuerpo violento, que recobra su comprimida elasticidad, Cochabamba se arma de nuevo; es mayor el ímpetu; el movimiento de convulsion estremece toda la máquina; y una electricidad rápida propaga el fuego á las mayores distancias. V. S. tiene que reconquistarlo todo: obstáculos que parecian insuperables: astucias: emboscadas: engaños: traiciones: armas y cañones innumerales de nueva fabrica: gentes sin número, apostadas

D

recupio del honor y de la virtud en America es esta

en las eminencias, en los desfiladeros, en las quebradas, parapetalos del arte y de la naturaleza, donde fué menester disputarles á palmos los terrenos; y despues del mas vivo y teníz fuego, en Pocona, en Sipesipe, en los cerros de San Sebastian, y en quantos lugares presentan la batalla. V. S. los derrota, y hayen cobardes y desesperados á buscar el desquite en esta ciudad, en Oruro, en Sicasica, turvillones de muchedumbre, como los Arabes, y los Scitas, que perecen en todas partes al valor de sus próvidas disposiciones, siempre triunfadoras en las mayores distancias.

¡ Valle de Oropesa! ¡ país desdichado! buscad ahora la proteccion con que te alucinaba la perfidia, ¿ donde está ese brazo que te imaginabas poderoso, y esos insuperables soñados exércitos, que os desampararon en el conflicto, y ya perecieron en el mar roxo para ellos de Suypacha? Sometéos á este ínclito heroe: no os queda otro partido; y quien en Guaqui supo con sus manos enjugar las heridas de sus enemigos, allí temperará el castigo, por que le es indeleble esa dulzura con que su corazon se difunde, como el suave y aromático bálsamo, hasta sobre las necesidades de sus asesinos. La esperanza se conforma con sus deseos. V. S. no los trata segun sus delitos, ni como Alejandro acaba con sus rebeldes de Thebis, y Tiro. El escarmiento se queda en amago, y consulta solo á que raye en ellos el desengaño, sin que sus personas y sus cosechis pingues lo padezcan, sino solo los instrumentos de su segunda, y pertináz insurreccion.

Así es como la heroicidad de este memorable xefe, llena todos aquellos vacios que dexaron los heroes antiguos; exétiendolos en el valor, en las victorias, en su religion, justicia, clemencia, y demas virtudes, que aquellos no tubieron. V. S. logra el grande arte de formar hombres que se le parecen; y de hacer heroes á todos sus capitanes con su leccion y exemplo. El templo del honor y de la virtud en América es obra

suya, y mejor que el de Marco Marcelo en Roma, (segun ya lo dixo en este lugar otro eloquente orador) y allí corona V. S. por su mano de laureles inmortales; á sus generales los Ramirez, los Picoagas, los Tristanes, los Lomberas, y á toda esa valiente asamblea de militares invictos; cuyos nombres transmitirá la historia á la posteridad, tanto como la gratitud la hará indeleble en los corazones.

Vivid pues celeberrimo General lo que durare el mundo, y la misma eternidad sea su asiento; por que os debe la religion su permanencia; el Rey sus posesiones; la América su restauración, y todos recibimos de tu mano la vida, la hacienda, y quanto ama el hombre en todas sus relaciones de christiano, de vasallo y de miembro de la sociedad.

Roma restaurada por Camilo, despues de las ingraticudes de sus ciudadanos; reedificada de sus cenizas, libertada tantas vezes de la presa de los Galos; conservada en su capitolio; levantada del precipicio á que la sumergieron los partidos, el orgullo y las turbulencias de los particulares; apaciguada en sus frecuentes sediciones; triunfante cinco veces en ella; Roma vuelvo á decir, no tuvo en los transportes de su agradecimiento, sino el desahogo de denominarlo nuevo Romulo, fundador de ella, padre de la patria, y á quien debian sus Dioses su capitolio, su ciudad, y su existencia misma.

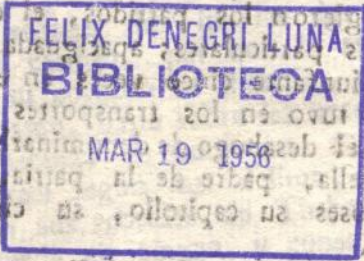
Y nosotros ;qué os diremos en la efusion de nuestros afectos, y en las tiernas emociones de nuestro agradecimiento, rayo de la guerra; marte christiano; terror de los reveldes; honor, timbre y blison de la América; padre de la patria; general mas glorioso que los antiguos; conquistador amable, sin las manchas que obscurecieron á los Pizarros y Corteses; compendio de armas y letras; Mariscal de campo de los reales exércitos; mas célebre que todos los que pondera y exálta la Francia? Levanten estatuas los pue-

...los ten... y ella sea laudable y dulce al
 (pre)nci... de g... en g...
 Y este... Cl... señale con un monumento
 permanente... dignado... a sus aulas. No
 olvide... esta decadente Academia, y su cele-
 gion... de San Juan Bautista, que necesitan de vuestro
 poderoso brazo, para que en su ruina no sepulte
 la ignorancia estas provincias. Y por último garante
 de tantos beneficios, llenados de una vez de todas las
 prosperidades, que trae consigo una verdadera paz.

Nulla salus bello, pacem te poscimus omnes.

Virg. Dicho.

Roma restaurada por Camilo, después de las
 ingratitudes de sus ciudadanos; recibida de sus cen-
 sas, librada tantas veces de la presa de los Galos;
 conservada en su capitolio; levantada del precipicio a
 que la sumergieron los orgullo y las tur-
 bulencias de las patricias, que en sus frecuentes
 ediciones; tantas veces en las; Roma volvió
 a decir, no tuvo en los transportes de su agitado
 ánimo, sino el despojo de su patria; y a quien de-
 fundador de ella, padre de la patria, y a quien de-
 bían sus Dioses su capitolio, su ciudad, y su exis-
 tencia misma.



Y nosotras que os diemos en la elusión
 de nuestros afectos, y en las tiranas emociones de
 nuestro agitado ánimo, rayo de la guerra; mane cris-
 tiano; terror de los revalés; honor, timbre y blason
 de la América; padre de la patria; general mas glo-
 rioso que los anglos; conquistador ambicioso, sin las
 manchas que obscurecieron a los Rivaros y Corteses;
 compendio de armas y letras; Ministro de campo de los
 reyes exóticos; mas célebre que todos los que pade-
 ra y exalta la América; también estabas los que

ORACION

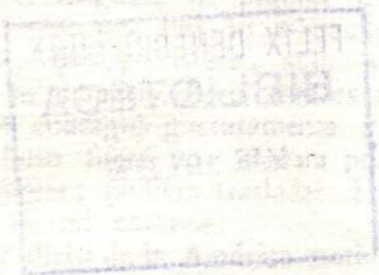
DEL Sr. DOCTOR DON MATIAS

DE TERRAZAS,

VENERABLE DEAN DE LA IGLESIA

METROPOLITANA DE CHARCAS, EL DIA 22 DE

JULIO DE 1812.



ORACION

DEL Sr. DOCTOR DON MATIAS

DE TERRAZAS

VENERABLE DEAN DE LA IGLESIA

ASTROPOLETANA DE CHARGAS, EL DIA 23 DE

JULIO DE 1818

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

M. I. S.

Constituido en la dulce y honrosa necesidad de hablar á nombre de esta sabia escuela sobre el gigante mérito, y relevantes qualidades de V. S., necesitaba yo, para desempeñar tan digno asunto, de todo el caudal de su natural facundia; y de esa varonil eloquencia, que deleyta, que persuade, que arrastra y que encanta. Pero aun en medio de mi incapacidad, me consuela la dulce reflexion, de que la grandeza del heroé, y la notoriedad de sus proezas suplirá todo lo que falte por la pobreza de mis frases y expresiones. El retrato de V. S. lo han formado ya años antes los mas hábiles pinceles. No hay, desde las c6rtes de Europa, hasta las mas remotas regiones y bárbaros pueblos de la América, lenguas, ni plumas que no lo hayan hecho ántes que yo. Por lo mismo confieso, que todos los rasgos, que yo tiráre, solo serán sombras, que ponga á su imagen. Pero este es un sacrificio voluntario, que conságro gustosamente á la gloria de V. S. ¡Qué dichoso fuera yo, si para poderlo presentar con menos desayre, pudiera trasladar á la lengua los sentimientos de mi corazón.

Por dicha de la América meridional nació V. S. en este hermoso continente. La nobilísima ciudad de Arequipa será mas feliz y memorable en los fastos del Perú, por haber tenido la gloria de un tal hijo, que por el restante cúmulo de venajás con que la distingió naturaleza. En ella vió V. S. la primera luz; y empezó á circular por sus venas la ilustre sangre de los Goyeneches y Barredas, tan conocida en ambos mundos por su antigua nobleza y señalados servicios á la corona de España. Pero V. S. estaba destinado para

añadir nuevo lustre á los timbres heredados. El cielo que tenía formados grandes designios sobre su persona, derramó en su alma con profusion, por decirlo así, los mas apreciables dotes de naturaleza. Por estos y los rápidos progresos, que en poco tiempo hizo en la carrera de las letras, comenzó V. S. á distinguirse en sus primeros lustros. Un talento sublime, un juicio sólido, un trato fino, unas modales gratas, y una conducta llena de providad, aun entre los escollos de la juventud, le conciliaron el aprecio de los primeros personajes, no solo de España, sino tambien de las córtes extrangeras, que V. S. corrió en sus viages con el fin de ilustrar su espíritu y ser mas útil á su Nacion.

Ya por este tiempo habia V. S. siguiendo su natural inclinacion, emprendido la carrera de las armas. Su ingenio profundo le hacía desde luego encontrar poderosos atractivos, y castas delicias en la encantadora ocupacion de los libros; pero su espíritu marcial, y su violenta inclinacion á la gloria, le arrastraban irresistiblemente á la noble faiga de las armas. Marte, y Minerva parece que andaban en competencia sobre en cuyo templo ocuparia V. S. un distinguido lugar. Y V. S. ha dado una incontestable prueba de que no están reñidas estas Deidades; y que un mismo heroe puede ser sabio en la escuela, é invencible en la campaña. Uno y otro era necesario se reuniese en un hombre extraordinario, á quien la providencia destinaba para ser la gloria de nuestra América, y el sostén de la Nacion española en la peligrosa crisis que la esperaba.

Nadie ignora la apurada situacion en que ésta se hallaba poco despues que V. S. se restituyó á nuestra Córte. Privado nuestro augusto Soberano el Señor Don Fernando VII. del trono de sus mayores por la mas negra perfidia; ocupada casi toda la España por tropas enemigas, que entraron con el engaño, y se mantuvieron por la fuerza; hecha la Peninsula el teatro de las desgracias, de los insultos, del robo, de la

injusticia, de la desolacion, y de la muerte; amenazaba el total exterminio de la Monarquía. La política menos exácta calculaba que las convulsiones de Europa podian hacerse transcendentés á la América. Era de temer que la suerte de ésta viniese á ser envuelta entre las ruinas de la Metrópoli. Era, pues, preciso precaver anticipadamente las consecuencias; y aplicar con oportunidad los remedios.

La Junta Suprema de Sevilla erigida únicamente á esfuerzos del zelo y fidelidad española, forma este gran proyecto, y se apresura á tomar las medidas. Los grandes males necesitan de grandes remedios: las enfermedades executivas no se curan con auxilios postergados. Se trata de salvar la Nacion entera. Es pues forzoso, no solo cuidar de la Metrópoli, sino atender á las Provincias. Es preciso enviar á las Américas, hombres llenos de providad, hombres animados de zelo, y que sean capaces de mantener la pureza de la religion, de cuidar de los derechos del Monarca, de sacrificarse por los intereses de la Nacion, de conservar la unidad de estos dominios, y preservarlos de los insultos del tirano de la Europa, cuya mano opresora aspiraba á extenderse á estas remotas y ricas regiones. V. S. es el destinado para esta importante y delicada comision por lo tocante al Perú.

¿Y con quanta exáctitud, con quanto zelo, con quanta vigilancia no desempeñó la confianza de la Junta Suprema? entre las primeras sorpresas, que causó al Reyno la noticia de la prision de su Soberano: quando la fiel América del Sur parece que aun no habia vuelto en si del asombro en que la puso la increíble perfidia del Emperador de los franceses; ya V. S. pone el pie en nuestro continente. Se presenta en la capital de Buenos Ayres; allí recoje las primicias de su mision. Atraviesa con la rapidéz del rayo por todas estas dilatadas Provincias. Llega á la capital de Lima:

en todas partes procura inflamar los corazones; esparcir las nobles ideas de la lealtad, y del patrioismo; uniformar los sentimientos, y encender el heroico fuego del entusiasmo nacional. Todo cede á la fuerza de sus expresiones, y á la solidez de sus discursos. La América jura vengar los agravios del Joven Soberano, que acaba de proclamar. Las Provincias del nuevo mundo adoptan todas las ideas de su Metrópoli en el antiguo. La España y la América no forman sino una sola familia. En toda la Nación no hay sino un alma sola, y un corazon solo Pero ; O inconstancia, y vicisitudes de los sucesos humanos! Incidentes desgraciados alteran estas felices disposiciones, y turban la tranquilidad del Perú.

Unos espíritus orgullosos, amigos de la novedad y del libertinage forman en la ligera, y mal aconsejada ciudad de Buenos Ayres la negra nube, que ha de ocasionar la tormenta. Una Junta revolucionaria erigida contra las legítimas autoridades, y en la que baxo del velo del nombre augusto del soberano se atacan sus mas sagrados derechos, es el volcán que ha de vomitar el fuego de la insurreccion, y cubrir del denso humo del desórden toda la atmósfera de las provincias del Rio de la Plata. Papeles seductivos esparcidos por todas partes, y que en copa dorada dan á beber insensiblemente el veneno; son los conductores eléctricos, que dan direccion á los rayos. Las almas sencillas, los corazones incautos zozobran, y tal vez naufragan al violento soplo de los uracanes. Unas pequeñas victorias, debidas ó al acaso, ó á la falta de precaucion, arrécian la tormenta. El proceloso mar de la revolucion hincha mas sus encrespadas olas; multiplica sus horrorosos bramidos, levanta montes de espuma; y parece que vá absorverse todo el Perú. Pero no temamos, Señores, no temamos. La Providencia vela sobre su conservacion. Al acercarse ese mar tempestuoso á los límites del Vireynato, le dirá el Señor lo mismo que al oceano, quando lo encerra-

ba en las cárceles de arena: "monstruo desenfrenado, hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante: aquí se .. estrellarán, y quedarán quebrantadas tus soberbias olas." *Usque huc venies, et procedes amplius: hic confringes tumentes fluctus tuos* (a).

Y ¿quien sino V. S. fué la columna de hierro, el muro de bronce; la roca incontrastable que resistió, y contuvo las furias de ese Piélagos borrascoso? ¿Quien fué el diestro piloto que gobernó el timón, y puso en salvamento la nave del Perú fluctuante en tan deshecha borrasca? Yá V. S. con sabia providencia habia ocupado anticipadamente el importante punto del Desaguadero, que deslinda los vireynatos. Yá se habia mantenido ocho meses en esa region rígida, experimentando las mas sensibles privaciones, y sufriendo toda la intemperie del clima en sus mas rigurosas estaciones. Este fué el glorioso desierto, de donde los españoles americanos conducidos por V. S. salieron, como en otro tiempo nuestros abuelos europeos de la cueva de Covadonga, para castigar á sus opresores; y sostener la gloria de su Nacion, y los derechos del Monarca. Este fué el nuevo Modín, donde V. S. como el célebre Matatías padre de los Macabeos, exclamò con entusiasmo patriótico: " todos los que tienen zelo por el honor de nuestra santa ley, y por los justos derechos del Soberano, siga mis pisadas." *Omnis qui habet zelum legis, exeat post me* (b). Pero; con qué feliz suceso no hizo V. S. esta gloriosa llamada!

Del Joven Príncipe Inca Viracocha referian nuestros antiguos Incas; que habiendo salido con un pequeño ejército á contener y castigar á los insurgentes Chincas, que se revelaron contra su padre el Inca Yauarhuaccac, las piedras del campo en que se presentó la batalla,

(a) Job cap. 38. v. 11.

(b) Machab. 1. cap. 2. v. 23.

se convirtieron en soldados aguerridos para servir al Joven Príncipe, y castigar á los revelados. Esta que pudo ser, ó ciega credulidad de su ignorancia, ó vana superstición de su religion pagana; ó tal vez alguna de las metáforas de que se valian para explicar sus hechos históricos, y que no pereziese su memoria; parece se ha convertido en realidad en el ejército de V. S. Las piedras y los abastos del desierto Desaguadero parece que producen, ó se convierten en huestes guerreras. Toda la Nobleza del Perú se da prisa á ponerse baxo de las órdenes de tan digno General; Los pueblos corren gustosos á dar el nombre baxo de los legitimos estandartes del Rey, que V. S. enarbola. V. S. es el maestro de esos nuevos prosélitos de Marte. Con su infatigable contraccion á la enseñanza, con su invencible paciencia, y con la aplicacion continua á las fatigas, ha logrado V. S. acreditar á la faz del Universo; que el genio americano, aun en las tribus campestres; aun en las ínfimas castas, es susceptible de la mayor ilustracion en todos ramos, y muy aparente para las gloriosas fatigas de Marte. De hombres pacíficos y agricultores, que jamas habian manejado, y tal vez ni llegado á ver el fusil, ni la espada: de pueblos acostumbrados solo á aplicar sus robustos brazos al arado, y al taller, ha formado V. S. con sus nobles oficiales un ejército comparable, no digo con los que la soberbia del orgulloso Napoleon ha pretendido graduar de invencibles, sino con las famosas legiones de los antiguos Griegos, y Romanos.

Puesto á la frente de él ha disipado V. S. la negra nube: ha deshecho la tormenta: ha restituido la serenidad al continente: se ha coronado de laureles; y ha sostenido todo el honor de las armas del soberano. Pero con qué gloria! con qué rapidéz! con qué repericion! ¿Sus triunfos no se han contado por el número de sus acciones? ¿Las victorias no han sido siempre compañeras inseparables de sus ataques? ¿Podré yo seguir á V. S. en su gloriosa carrera? ¿Será necesario referir sus

heroycas hazañas? ¿La notoriedad no me relevará del afán de numerarlas? ¿No han pasado todas por nuestros propios ojos, no las hemos tocado con nuestras propias manos? Si Señor Muy Ilustre. Yo puedo repetir en esta materia lo que se escribió de otra mas sublime: *Quod audivimus, quod vidimus oculis nostris, quod perspeximus, et manus nostræ contrectaverunt, annuntiamus vobis* (c).

Y aun quando hubiese alguno que ignorase las proezas de V. S. para referirlas con algun orden y concision, seria necesario formar un mapa topográfico de nuestras provincias, y llevando al oiente como por la mano, señalarle los lugares con el dedo, y decirle: Este es el famoso sitio de Huaqui, en que el ejército del Rey en pocos momentos echó por tierra el pretendido coloso de los insurgentes: en que obligó á sus xefes á la mas vergonzosa y precipitada fuga; y en que el Señor Goyeneche pudo decir con la misma verdad que el Cesar: *veni, vidi, vici*. Esta es la ciudad de la Paz, donde entró no como otra vez empuñando la bara de la justicia para castigar á los delinquentes; sino llevando en la mano el ramo de oliva, y derramando su beneficencia sobre los que reconocidos entraban en sus justos deberes. Este es el célebre sitio de Amiraya, en que por la primera vez derrotó las numerosas gentes de la mal aconsejada Cochabamba; haciendo uso de su victoria con la generosidad propia de un heroe, y con la lenidad propia de un xefe cristiano. Este, y aquel, son los puntos de Pocóna, y Tamboráda, en que por segunda vez vence, y castiga la reincidencia de una provincia, que por su culpable ceguedad se dexó alucinar de infames seductores. Este, ese, aquel otro, son los sitios de Guanipaya, de los Molles, de Suypacha, del Nazareno, en que las huestes del heroe americano apenas se presentan, quando triunfan. Su espíritu parece que se viloca,

se multiplica, y se reproduce en sus dignos xefes de division. Un mismo ardimiento, unas mismas ideas, un mismo valor y pericia los anima, y por lo tanto, unos mismos triunfos coronan las sienas del xefe y los subalternos. Y como si fuera cierta la transmigracion Pitagórica, á cada uno de ellos parece que se ha pasado el alma del inmortal Señor Goyeneche. Este, y aquel son...

Pero, Señor, donde voy? Para qué me canso? Quando acabo? ó por decirlo mejor, quando comienzo á hablar de las glorias de V. S.? Yo lastimo inutilmente su noble modestia: yo abuso de la paciencia de tan ilustre auditorio: yo fuido sin fruto la memoria con un asunto interminable: yo desayro con mi torpeza una materia tan digna. Concluyo, pues, confesando gustosamente mi desayre; reconociendo mi insuficiencia; y publicando que en asunto tan vasto =

Non valeo, non possum, non sufficio.

PROLUSION PANEGYRICA

DE LAS ACCIONES HEROYCAS

DEL INVICTO

GENERAL PERUANO

EL Sr. D. JOSE MANUEL

DE GOYENECHE,

CABALLERO DEL ORDEN DE SANTIAGO,

MARISCAL DE CAMPO

DE LOS REALES FXERCITOS

EN EL SOLEMNE ACTO ACADEMICO,

QUE LE CONSAGRO

LA UNIVERSIDAD REAL

Y PONTIFICIA DE LA PLATA

EL DIA 22 DE JULIO DE 1812

PRONUNCIADA

POR EL Sr. D. PEDRO VICENTE CA-

ÑETE Y DOMINGUEZ DEL CONSEJO DE SU S. M. SU

OIDOR HONORARIO, Y FISCAL DE LA REAL AUDI-

ENCIA DE CHARCAS

PANEGYRIS PROLU-
sorius disertissimi Ducis Pe-
ruviani D. D. Josephi Em-
manuelis à Goyeneche.

ALABANZA PROEMIAL
de las heroicas acciones del
Elegantísimo General Perua-
no el Sr. D. José Manuel
de Goyeneche.

ILUSTRISSIME DUX,
Reverendissime Archiepiscopo,
Congressus venerabilis.

M. Y. Sr. GENERAL.
M R Arzobispo, Congreso
venerable,

I *N*obilioribus Athletis,
qui Olympia (1), Pythia(2)
Isthmia(3) Nemeaque(4) vi-
cissent, græcorum Maiores
in magnos honores consti-
tuerunt, ut non modo in
conventu stantes cum pal-
ma et corona ferant lau-

Lis antiguos Griegos
graduaron por tanto honor
las victorias de sus ilustres
luchadores en los juegos con-
sagrados á Júpiter, á Apolo,
á Palemon, y á Archemo-
ro, que ademas de las ac-
clamaciones con que los vic-

(1) Juegos en honor de Júpiter Olimpico.
(2) Juegos instituidos en Pythio de Macedonia en honor
de Apolo.
(3) Juegos sagrados dedicados á Palemon hijo de Phineo
Rey de Arcadia.
(4) Juegos consagrados á Archemoro hijo de Licurgo Rey
de Nemea region de Arcadia en el Peloponeso

rodeaban en los públicos
 Theatros quando se presen-
 taban en ellos con su palma
 y corona, rompian tambien
 las murallas al tiempo de
 regresar triunfantes, para
 que entrando por ellas
 adornados de gloria so-
 bre carros triunfales rodea-
 sen las calles y pla-
 zas de la madre Patria, de
 quien nacieron hijos tan va-
 lientes; y para preservarles
 de la afrenta de mendigar
 algun dia, impusieron sobre
 las rentas del Estado un
 tributo perpetuo para el sus-
 tento de sus heroes.

*des. sed etiam cum re-
 vertantur in suas civita-
 tes cum victoria triumphan-
 tes quadrigis in moenia,
 et in patrias invehantur,
 e reque pública perpetua
 vita constitutis vectigali-
 bus fruuntur.*

2. Y pues los habitantes
 de ambos mundos os deben,
 General ilustre, beneficios
 indecibles particulares, y pú-
 blicos, no solo juzgo que
 eres digno de empuñar pal-
 mas, y cubrir coronas, sino
 tambien consagrarte trion-
 fos, y colocar tu memoria
 en el solio excelso de los
 Magistrados supremos, que
 son como los Dioses de la
 tierra (5)

*2. Cum ergo tanta mune-
 ra a tua prudentia. Prasul
 perillustris. públicè et pri-
 vatim fuerint hominibus
 utriusque mundi prepara-
 ta. non solum arbitror
 palmas et coronas tibi tri-
 tum oportere. sed etiam de-
 cerni triumphos, et inter
 Deorum sedes te dedican-
 dum iudicari.*

(5) Psalmo 81. vers 1.
 Deus stetit in Synagoga Deorum in medio autem dii iudicat

3. *Tu, iucundissime Domine Ioseph Emmanuel a Goyeneche, magnus Peruvii militum magister, procerum Americae Nepos, Arequipae ornamentum, virtutum meritissimi tui Patris compendimet heres, vir alioquin vita innocentissimus, ingenio florentissimus, proposito sanctissimus, tantis denique adornatus virtutibus, quantas perfecta et natura, et industria mortalis conditio recipit, miscuisti ima summis in tua iucundissima legatione supremi conventus Hispaniensis anno millesimo octingentesimo octavo, (aeternae recordationis merito), et dum plebs Placentensis etque Pacensis perniciosis infecta consiliis irruere cepit in suas civitates in octingentesimo nono, Tu Americanus illustris cum optimatibus Cuzquensibus, atque aequestratis ordinis parte maiori et melliori, illectasti fideles, Americam in agonia frementem salvasti, et concientem jam pene totius Peruvii frequentiam diru-*

3. O tu Sr. D. José Manuel de Goyeneche, el mas amable General del Perú, descendiente de los primeros Magnates de la America, honor de Arequipa, heredero y dechado de las virtudes de tu meritisimo Padre, Joven al propio tiempo singular por tu conducta siempre decorosa, por las bellezas de tu claro ingenio, y por la pureza de tus intenciones: adornado por todas partes de un cúmulo tan agradable de prendas, quantas es capaz de recibir la humana miseria al favor de un génio feliz, y de una educacion esclarecida, tubiste arte para conciliar lo mínimo con lo máximo en la bien manejada comision que confió á tus talentos la suprema Junta de Sevilla el año de 1808 (que no debe borrarse de nuestra memoria eternamente); y quando los Populachos de Chuquisaca, y la Paz conducidos de perversos consejos alborotaron ámbos pueblos del año de 809, tú ó Americano famoso, formando xefes respetables de

los mas distinguidos personajes de la gran Ciudad del Cuzco, y con las gentes de sus populosos partidos, la mayor y mas valiente porcion de tu ejército, y Caballeria, pasaste á la Paz á proteger, y consolar á los leales, salvando á la América en los primeros accesos de su frenética agonía, hasta disolver la conjuracion funesta, que tenian ya tramada hasta los confines del Perú con haber sacrificado para escarmiento del Reyno unos pocos monstruos de revelion, que abreviaron sus dias, pudiendo haberlos prolongado gloriosamente solo con ser fieles al Rey.

4. Poco tiempo despues se tumultuó la Capital de Buenos Ayres contra su Virey y Audiencia Pretorial con el velo de defender la libertad de la Patria, y los derechos de nuestro amado Rey Fernando, contra los xefes sospechosos, que trataban de desmembrar de su Real corona estos preciosos dominios, y para ello armaron

*istí, mactando monstrea
revellionís, quae vitam
quam gloriosissime degere
potueruat, immatura morte
finierunt.*

*4. Paulo post, irruente maxi
mo tumultu adversum Cance
llariam et Proregem Argen
tinum sub velamine fidelita
tis pro defensione libertatis
Patriæ et jurium Ferdi
nandi Regis nostri, forte
evenit, ut agresores Ameri
cani ex argentin flumine et
Americam, allii ex Peruvia
montibus praelia, praedas
jurgiaque invicem agerent*

utrimque bellum summa ope parando

expediciones hostiles, promoviendo disturbios, robos y batallas con las que encendieron una guerra civil, cruel entre las Provincias del Rio de la Plata y el Perú.

5 Quidam immanes cives clivo peruviano decurrentes, tum jam aperte Republicam universam petebant templa Deorum immortalium, tecta urbium, vitam omnium civium, Peruvium denique totum ad exitium ac vastitatem vocando. Dum itaque imperium agebatur in tam paucorum virtute atque fortuna positum, fere omnes erecti, suspensique in minime gratum spectaculum animo intendebant.

5. De estos Porteños mas atrevidos, sabieron al Potosí algunas tropas resueltas á señorearse de todo el Reyno con la avaricia detestable de robar los templos, saquear las Ciudades, y asesinar á quantos se opusiesen á sus designios aunque fuera á costa de la desolacion del Perú. Pero como esperaban nada ménos que el establecer un imperio de independenciam sin recursos de valor, ni de riquezas, unas veces obraban, y otras se detenian á la vista de una empresa, que por enorme debia ser un espectáculo muy poco agradable á su osadia.

6 Tantisper signis de obsidionali imminente accessu praestitutis, Tu, florentissime Dux, confestim consilio habito utrum ne pro-

6. Miétras tanto proyectaban los iniquos planes de propagar la seduccion y avasallamiento del Desaguadero ácia Lima, se parcié-

ron señales casi evidentes de que disponian con aceleracion un ataque general decisivo, que habia de verificarse dentro de muy pocas horas. Entónces mismo, ó tu General ilustradísimo, sin perder momento, formaste consejo de guerra muy secreto, para deliberar si seria mas conveniente esperar al enemigo en nuestras propias trincheras, ó salir mas bien al encuentro de las tropas que venian marchando desde Guaqui á pasos redoblados; y á pesar de que parecia mas ventajoso lo primero, adoptaste lo segundo, como arrebatado de una luz casi divina, mandando atacar los campamentos porteños por un golpe sabio de sorpresa muy á la madrugada y con estas importantes miras rompiste derepente la represa del Desaguadero, arrojando todo el impetu de tu ejército sobre los campos de Guaqui, y de Machaca.

7. Quando llegaste con tus Legiones valerosas al pie del Morro blanco distante una legua de Guaqui, los enemigos ya habian ocupado sus alturas, y tenian sus

grediendum foret ultra, an ibi potius obsistere oporteret inimicorum turbis, quae ex Guaqui adventare constabat ferme lumine praelatus coelesti, censuisti pro aptiori admoveere copias diluculo ad irruendum in castramenta sua, et caelebritate quanta poteras grave agmem ad campestria Guaqui, et Machaca contendisti.

7. *Jam jam hostes in jugum evaserant montis cognomine alvi, quo ad telli jactum nostris Legionibus illuc subsistere jussis, sumptis veruntamen armis se-*

datis ibidem tu ante prima signa constitutus, aequites peditesque a tergo, unda datis, ibidem tu ante prima pectora ad missilium telorum ictus omnes simul praebentes noluisti conserere pugnam quandiu alliae copiae nuncupatae guerrillas ferociter invehentur in laevum cornu hostium supra radicem altioris occidentalis lateris montis.

batallones repartidos entre la quebrada de Casa y Machaca con esperanzas bien fundadas de vencerte. En tónces te colocaste á tiro de cañon, y de fusil delante de la infanteria á cuerpo descubierro con tu caballeria á retaguardia, con orden de mantenerse el ejército formado en batalla sin hacer fuego sino con la artilleria para corresponder á los enemigos que disparaban á su salvo balas de cañon y de rifles sobre tu Persona, y soldados, que no tenian otro baluarte que sus pechos, esperando tú que nuestras guerrillas ocupasen la falda de la gran Serrania de Guaquí á la izquierda del enemigo.

8. Ex tunc igitur velociter vestigiis mutatis, incesu mortali Martis pilis explosis, aciem transferrí in medium belli jussisti; nostrique pene cum hostibus coherentes, mucrones in ora dirigendo, gladios impigre stringebant. quo usque insignibus indecore objectis dissipatique metu qua cuique patebat ad fugam via erupuerunt arma jacentes per circuitus, ru-

8. En quanto reconociste ocupada ya la montaña, en un abrir de ojos hiciste mudar posiciones al ejército, y evolucionando la infanteria con los escuadrones de caballos, mandaste abanzar con bayoneta calada rompiendo á un tiempo el fuego graneado por el flanco izquierdo, y tu por el frente con un paso de ataque tan acelerado y violento, que cada

móvimiento era una amenaza de la muerte: tan arremetidas nuestras tropas al fugitivo torbellino que apenas podían vibrar las espadas, y los dardos sin atravesarlos por la espalda; al cabo abandonando afrentosamente sus vanderas, desparramados de terror cada uno por la senda que parecía mejor para la fuga, corrieron en derrota arrojando las armas por entre laderas, peñascos, bosques y quebradas las mas ocultas de los montes.

9. Luego que fueron ahuyentados estos bárbaros, sin perder instante encaminaste rápidamente tu victorioso Ejército por primera vez en el mes de Agosto á otra region llamada Cochabamba, en dónde no se encuentran otros mayores indicios de su grosera opulencia sino innumerables manadas de bellos animales encerrados en sus montañas y bosques, y muchas extendidas y deliciosas campañas con copiosas aguadas de perennes manantiales. Finalmente en

pes, saltusque montium ocultos.

9. *His subactis barbaris eundem agninem prima vi se traje cisti in augusto ad Regionem aliam que appellatur Cochabamba ubi haut ulli sunt majora barbaræ opulentiæ inditia, quam magnis nemoribus saltibusque nobilium ferarum greges reclusi, atque spatiosæ amenæque planities quæ cinguntur, montibus cum crebris perennium aquarum fontibus profluentium. Postremo tuas acies invictas in mense Maii anni presen-*

*tis iterum transulisti ad-
versus eosdem propter
suas nefarias seditiones
et perjuriam. Persolvisti
feliciter omnia paucissi-
mis ad populorum peri-
culum suspensis in fur-
cam; et tandem certis
contextis laureatus in
Patriam exultans gemmi-
nata victoria reversisti.*

10 *Dicam ergo sicut Ci-
cero contra Catilinam Mag-
na Diis immortalibus est
habenda gratia, quod hanc
tam tetram, tam horri-
bilem, tamque infestam rei
publicae pestem toties iam
effugimus.*

11 *O! Perilustris Goye-
neche, Syllus americani
emispherii, Pater Patrie
honorificentia populi nos-
tri, et custos verae liber-
tatis Peruvii: Tu et non
allius solvere potuisti in-
explicabile vinculum Gor-*

Mayo de este año trasla-
daste otra vez tus invictas
tropas á esa Provincia des-
leal para castigar sus nue-
vos tumultos, y perjuros y
todo lo conseguiste feli-
cissimamente, ahorcando á
muy pocos para escarmien-
to de los Pueblos, y en
pocos dias dexado asigra-
lada la piz pública, regre-
saste entre públicos aclama-
ciones coronado de laureles
á la Patria fiel, donde reposas
cogiendo los dulces frutos de
tus repetidas victorias.

10 Dire pues lo mismo
que Ciceron contra Catilina.
Tributemos eternas gracias
á los Dioses inmortales, por
habernos libertado tantas ve-
zes de un contagio tan cru-
el; tan horrendo, y tan da-
ñoso que por poco no aca-
bó con la República.

11. O! M. Y. Goyeneche.
Estrella bienhechora del
emisferio Peruano: Padre de
la Patria, honor del Pueblo
americano, y conservador
de la verdadera libertad del
Perú! Tú, y ningun otro
pudiste romper el indisolu-

ble nudo Gordiano que te-
ria ya casi encadenado al
imperio español como á si-
ervo de las desgracias para
dexar independiente á la
América Meridional.

12. Por fin rompiendo por
todas partes tu poderosa
espada los lazos de la ser-
vidumbre americana, resti-
tuiste en su primitiva fuer-
za los sagrados derechos
del Rey, la tranquilidad de
los Pueblos, y la magestad-
las leyes. Todas las gene-
raciones venideras deberán
invocarte con el renombre
gloriosísimo del Hércules
Peruano. Tus agradecidos
compatriotas recordarán pa-
ra siempre tu amable me-
moria como al Salvador de
la Patria para inmortal re-
querdo de la excelencia de
tus virtudes, y de la fide-
lidad nunca bien pondera-
da de nuestro excelso Ge-
neral el Señor D. José
Manuel de Goyeneche.

P. V. C.

He dicho.

*dianum, cujus nexu jam
condita fuerat totius pe-
ne Hispanensis servitus
in America meridionali.*

12 *Ruptis tandem undique
omnibus servitutis loris tuo
præstantissimo gladio, e-
mancipasti jura regia, que
tem populorum, et maiesta-
tem legum Generationes in-
geminæ te cœlaudent cogno-
mine gloriosissimo Herculis
Peruviani. Conterrancl tui
in sæcula te recolant ut sal-
vatorem patriæ in monu-
mentum immortale virtutum
præstantiæ et nunquam sa-
tis narrandæ fidelitatis ex-
celsi Ducis nostri Domini
Iosephæ Emmanuelis a Go-
yeneche.*

Dixi.

*In Civitate Platensi die
22 Julii anno 1812.*

P. V. C.

Hé hablado (SS.) en el idioma de las ciencias, porque me hallo en el templo de Minerva. Estoy presiado á continuar los elogios del mayor discípulo de Marte en un Congreso respetable, donde hay asistentes de todos sexos, y carreras, y no quiero defraudarles el placer de oír las alabanzas del mejor Americano del Perú en las frases primorosas de la lengua nativa.

O América dichosa! porque sola tu compones un nuevo mundo que se llama así por excelencia! Dichosa, porque coronada del Equador máximo por reyna del altivo Olimpo, levantas empinada cumbre hasta avecindarte con el cielo, para tener por pedestales las demas Regiones de la tierra. Dichosa, porque también eres manantial inagotable de inmensos raudales de oro y plata, que bañando al resto del Globo, lo inundas de opulentos bienes. Dichosa por tus bellos climas. Dichosa por tus adornos en frescas arboledas, flores olorosas, lagos como mares, aves cantatrices, nobles animales, rios magestuosos como el Marañon, el Rio de la Plata, Misisipi, y S. Lorenzo; pero mucho mas dichosa ahora por haber producido en el clamor de tus agonias un hijo extraordinario, que haciéndose Padre de su propia Madre, el Profeta de su misma Patria, el Libertador de sus hermanos, el primogenito de la América es el asombro de la Europa entera, la gloria de Aréquipa, y las delicias del Perú, con mejores títulos que lo fué Tito de Roma.

No os quexeis ya desgraciado Diego de Almagro el Mozo. Hasta aquí ha humeado de tu afrentoso sepulcro un vapor lúgubre, caliginoso que por continuados siglos ha seguido tñando las efigies heroicas de los Americanos mas bizarros. Tu fuiste el primer General Americano, es verdad; pero diste muerte á muchos gefes beneméritos: fundiste armas, y artillería contra el Rey: malgastaste sus tesoros: te juraron go-

bernanor del Reyno; y acreditaste queñtenias de Almagro mas que de Americano, con haber sido desleal al Soberano. Dice muy bien el Garcilaso,, que si le hubieseis obedecido seriais el mejor mestizo que ha nacido en el Nuevo Mundo, por que fuiste lindo hombre de á caballo de ambas sillas, y moriste como buen cristiano, con arrepentimiento de tus culpas,, que son sus hermosas palabras.

Apareció ya otro mas resplandeciente astro Americano que dexa disipado con sus luces ese humo obscuro de tus pasos ambiciosos, y atrevidos. Nadie recuerda ya los infantos nombres de los yacentes Almagros. No resuena en todo el ámbito del emisferio Peruano mas que el gloriosísimo apellido del invicto Goyeneche, del mas afortunado Arequipeño, del Español mas leal, del Amecicano mas Patriota, y del General mas valiente, mas perito, mas ilustrado, y mas justo.

Jastamente fué honrado Camilo primero que ningun otro con el gloriosísimo nombre de Segundo Rómulo, y el amable titulo de Padre de la Patria, porque venció á los franceses arrojando sus tropas del Capitolio Augusto, y de la ciudad de Roma. Obtuvo tambien el mismo renombre Ciceron, porque reprimió la conjuracion de Catilina; con todo que no fué mas que el proyecto de un puñado de disolutos, y que su importancia solo existia en la cabeza y en los labios del Cónsul que quizo darse este tono ante el Senado como asegura un historiador antiguo, y un sábio moderno.

Xefes ilustres que me escuchais! Senado magestuoso! Claustro científico; Prelado memorable, Cabil-dos respetables, Auditorio discreto! Vosotros debeis ser los Jueces para decidir cuál será el titulo que puede quedar mejor á ese Gigante Peruano, que atravezando círculos del globo con un numeroso ejército, reconquistó al alto Perú, y ha rendido dos veces la Región que se creia mas poderosa en la América del Sur, librando Virgenes, rescatando el cratio, organizando gobiernos,

alutando tropas, restaurando la corona, y arrojando de este feliz suelo á esos monstruos sacrilegos que profanaron la santidad de las leyes, y de las costumbres con la mas envilecida deshonra de la religion y del pudor.

Qué inclemencias del Cielo! Qué durezis de la Tierra! Qué penuria de viveres! Qué vigiliás, qué zozobras, qué riegos! Ni vocado con gusto, ni sueño con reposo, ni instante sin peligro. Esta es la penosa vida de un general aguerrido como el Sr. D. José Manuel de Goyeneche. Valentía para acometer con la constancia para sufrir; ese es el carácter de nuestro Heroe.

Si habeis creído la hipocresía de Séneca, la envidia de Plutarco, y la parcialidad de Valerio Máximo en las alabanzas de su Nerón, de sus Griegos, y de sus Romanos; con mucha mas razon debeis prestar asenso á un Ministro Americano, por fortuna, crítico por eleccion, que ha visto con sus propios ojos como yo, las heroicidades de ese Peruano sin consejo.

Se gloriaba Roma haber sido única en no enviar Embaxadores para implorar la clemencia del Conquistador Alexandro, á exemplo de las demas naciones del mundo, porque tenia para oponerle un Manlio Torquato, un Fabio Máximo, un Papirio Cursor, todos grandes generales de la República Romana. ; O exclamado Reyno del Perú, que has tenido un general Goyeneche, justamente intitulado el Torquato el Fabio, y el Cursor Peruano! Solo el supo vengar la afrenta de los demas Pueblos en tributar el tratamiento de excelencia á un Argentino méndigo y disoluto que baxo de la triste librea de un Abate, hizo temblar á las montañas mas encumbradas del Perú.

Bien pudiera alguna vez mostrarse esquiva la fortuna, porque no puede haber ingenio, ni valor que tenga alianza perpetua con la felicidad. Ni Pompeyo ganó todas las victorias, ni Ciceron todas las causas, con todo que el primero era llamado el Grande en la guerra, y el segundo Padre de la Eloquencia, y Rey de los tri-

bunales . Pero si esa Deydad voluble viese algun día la espalda á nuestro Heroe dirán los hombres de bien dirán los sabios , que nuestro general fué desgraciado, pero nunca injusto , ni menos valiente . Para entónces pues recordemos desde ahora aquel himno sonoro que cantan los filósofos y los Poetas repitiendo con los

Hombre que no puede errar,
Mano incapaz de perder,
Todavía ha de nacer,

He dicho

Plata Julio 22. de 1812.

P. V. C.

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956

BREVE ELOGIO

CON QUE EL ILLMO. Sr. ARZOBISPO
DE LOS CHARCAS DON BENITO MARIA DE MOXO
CANCELARIO DE LA REAL, Y PONTIFICIA UNIVERSI-
DAD DE LA PLATA,

CERRO EL ACTO LITERARIO DEDICADO
POR AQUELLA ESCUELA, EL DÍA 22 DE JULIO DE
1812.

AL INVICTO GENERAL PERUANO

EL MUY ILUSTRE

SEÑOR

DON JOSE MANUEL DE
GOYENECHE

DESPUES QUE LOS SS. REPLICANTES HUVIERON desplegado su exquisita doctrina y eloquencia, el Señor Arzobispo, y Cancelario cerró el acto con este breve elogio, dirigiendose al amabilisimo Mecenas que estaba presente.

Sed jam satis multa de questione. Quid restat, nisi ut quod dudum gestiebat animus, de hujus amplissimi civis egregiique imperatoris, de Goyenechii, inquam laudibus, strictim aliqua, tum meo, tum Academiae nostrae nomine, extrema saltem oratione attingam? Quem quidem cum hodierna die in augustissima hac musarum aede debellatis hostibus compressoque tumultu presentem intuemur, cum constantissimi juveni mentem sensusque cernimus; ecquis quaeso, nostrum est, qui se non unum aliquem è priscis illis Hispaniensis imperii fundatoribus videre et alloqui se, quasi è Caelo repente delapsunt, arbitretur? Ecquis etiam nostrum est, qui non Deo optimo maximo gratias quantas maximus animus noster capit agendas esse decernat, quod difficilimis hisce turbulentissimisque temporibus talem Americae imperatorem dederit, qualem vix ullum alium praeterita unquam saecula, tulerint? Ecquis denique nostrum est, qui cum quantum huic patria haec nostra, quantum santissima religio, quantum jus, aequitas, leges, libertas, pudor, pudicitia debeant secum ipse concideret, non viro tam praecclare de republica merito ita optet immortalitatem, ut annum unum quisque de consequentis vitae suae spatio, si fieri posset, sibi ademptum, huic vero additum velit?

Atque haec quidem à me, praecclarissime imperator, non quo aut causae, aut personae tuae serviam, sed sine fuco ac fallaciis more maiorum dicti, uti certe dicuntur existimato, Rerum enim à te ges-

VERSION CASTELLANA

Pero ya basta de cuestión. ¿Qué resta pues, sino que al fin toque yo como lo deseaba á mi nombre, y en el del claustro de las glorias, y alabanzas de este nobilísimo ciudadano, é ilustre General Goyeneche? En verdad, quando este día lo miramos en el sagrado asiento de las ciencias, despues de haber destruido á los enemigos, y sosegado el tumulto; quando contemplamos la prudencia y discrecion de este valeroso joven; pregunto: ¿quien hay entre nosotros, que no piense ver, y hablar á uno de aquellos antiguos fundadores del imperio español, como si repentinamente descendiese del cielo? Quien hay tambien de nosotros, que no juzgue se deban tributar al Dios omnipotente tantas y tan grandes gracias, quantas puede alcanzar nuestro entendimiento, por haber enviado á la América en tiempos tan críticos, y turbulentos un General, tal qual apenas han conocido los siglos pasados? Y últimamente quien hay entre nosotros que considerando lo mucho que deben á este heroe, la patria, la religion santísima, la justicia, la equidad, las leyes, la libertad, el pudor y honestidad, no le desée á este varon, con razon tan ilustre en la república, la inmortalidad en tal manera, que si fuera posible, quisiera reproducir incesantemente sus victorias?

Mas pensad muy ilustre General, que os elógio, no por que sirva á la causa, y mire su reputacion, ó lisongée vuestra persona; sino como ciertamente lo afirmo, sia falsedad, ni engaño, en el lenguaje de nuestros mayores, ó guardando la costumbre de nuestros antepasados. Otras esclarecidas y aventajadas

tarum præstantia omnem amplificandi spem sua magnitudine jam pridem sustulit ut nemo sit usque eo disertus ac copiosus, qui tuas laudes verbis exequare posse videatur.

Ut enim cætera omittam ac de una modo imperatoria virtute loquar tu, tu, magnanime Goyenche cum omnis civitatis partes agras et labantes accepisses forentissimo in media belli civilis tempestate et procella collecto exercitu, patriam aslictam et perditam erexisti atque recreasti. Tu, cum ad hujus provinciæ fines legiones, haud minus quam de Lacædemoniis aiebat Plato, inflammatas cupiditate vincendi adduxisses, optimis adibus ad bene de causa sperandum quasi signum aliquod sustulisti. Tu perduellium copiis uno et item altero prælio fusis, ac fugatis, castris opidisque captis, compresa perditissimorum hominum licentia, cupiditatibus fractis, legibus et judiciis tamquam postliminio restitutis, pacis concordiaque fundamenta jecisti, ac pristinam illam caliginem timoremque, virtute, constantia, humanitateque tua ab omnium brevi tempore mentibus animisque, veluti splendidissima accensa face, depulisti.

Utrum quid ego pulquerrima tua facinora, vir egregie, sigillatim exsequar, cum ilud generatim atque Universe affirmare liceat, quod etiam me tacente res ipsa loqueretur, te scilicet hispani neminis ac dignitatis firmissimam ac solidissimam columnam, te vere expetendeque libertatis asectorem, te castissimæ religionis patronum ac vindicem esse; tibi que uni, tibi, inquam uni Americam hanc nostram, eam qua in presentia fruimur serenitatem, tranquillitatem, quietem, securitatem debere? Quænam igitur staturæ, qui arcus, quæ trophæa tibi, militibusque tuis excitari poterunt, vir fortissime atque humanissime, quæ non dicam paria esse meritis vestris sed eorum partem adumbrare aliquam possint? Itte ergo generosæ animæ. De vobis semper platensis provincia, semper peruvianæ gentes loquentur Itte,

hazañas, tiempo há nos privaron aun de la esperanza de engrandecerlas; de tal suerte que ninguno por erudito y eloqüente que sea, imagine igualar vuestras alabanzas con sus expresiones y encarecimientos.

Omito traer á consideracion muchas cosas: hablaré solamente de una virtud soberana que os realza. Vos pues magnánimo Goyeneche, habiendo entrado al reyno, quando todos sus pueblos se hallaban enfermos y vacilantes, recogiendo y organizando un ejército florido, en medio de la tempestad y de la tormenta de la guerra civil, aliviaste y consolaste la patria afligida, y la levantaste de caída. Vos habiendo conducido regiones no menos inflamadas del ardiente deseo de vencer y triunfar, que los Lacedemonios (de quienes hablaba Platon) hasta los terminos de la provincia comunicaste á los buenos ciudadanos esperanzas ciertas del éxito feliz de nuestra causa. Vos habiendo derrotado y puesto en precipitada fuga en repetidos encuentros el ejército de los traydores, tomado sus reales y sus pueblos, refrenado la audacia lisenciosa de los malvados, reprimido la codicia, restituido las leyes y tribunales por derecho de postliminio, pusiste los cimientos de la paz y de la concordia, y por medio de tu valor, constancia, y humanidad (brillantes y resplandecientes hazes inflamadas) haveis desterrado en breve tiempo de todos los corazones los pasados temores, las tinieblas y ceguedad.

¿Mas para qué me ocupo varon excelso en aplaudir, alabar y ensalzar vuestras proezas, ó heroicidad, especial y señaladan ente quando basta repasar universalmente lo que es público, aunque yo lo calle? Vos haveis sido la robustísima y solidísima columna del honrado nombre español, y su decorosa dignidad el conservador de nuestra deseada y verdadera libertad, el Patrono y defensor de nuestra mas pura y piadosa religion, y de nuestra América. A vos digo, á vos solo debe la serenidad, la tranquilidad, la quietud, y seguridad que

continueate victorias, conecite triunfos. Ita inquam, felicibus optimisque auspitiis. Nam pleni sunt omnes divini caelestesque libri, plenæ sanctorum voces, plena exemplorum ecclesiæ gentisque hispanæ historia, optimis auspitiis ea geri, quæcumque pro patriis legibus, quæcumque pro tuenda christiana pietate, quæcumque pro infringenda sceleratissimorum hostium audacia gerantur.

Tu vero, egregie Imperator, cujus in vita nititur nunc salus civitatis, frueri ista tua singulari et altissima gloria, ad quam non ambitione aut malis artibus, sed virtutis gradibus accendisti. Et quamquam fortes et sapientes viri non tam præmia sequi soleant recte factorum quam ipsa recte facta, tamen liquidissima quadam honestissimæque voluptate perfundere, quod bono utique patriæ bono literarum natus, eas res sive in pace, sive in bello, cum armatus, tum etiam togatus geresis; ut nulla tam immemor vetustas, nullum unquam hominum genus tam ingratum futurum sit, quod de tuis penitus laudibus obmistescat.

DIXI.

El antecedente elogio lo pronunció 'el Illmo. Sr. Arzobispo de los Charcas, en el dia, y funcion que adelante se citan.

al presente goza. ¿Qué estadaas pues, ó varon fuerisimo y humanísimo, qué arcos, qué vitrosos se podrian levantar, y consagrar á vos, y á vuestros valerosos soldados que puedan, no digo igualar á vuestros méritos, pero ni aun bosquejar siquiera alguna parte de ellos? Partid pues almas generosas; la provincia de la Plata, y todas las gentes del Perú se acordarán siempre de vosotros. Partid, continuad las victorias, enlazad y encañad los triunfos. Partid digo, en buena y feliz hora con prósperos pronósticos, por que llenas estan las divinas escrituras, las vidas de los santos, la historia eclesiástica, y la de España que sigue el buen suceso á lo que se hace por las leyes patrias, por defender y guardar la piedad christiana, por contener, reprimir y destruir el atrevimiento de sacrilegos enemigos.

Pero vos insigne General, en cuya vida estriba ahora la salud pública, gozad de esta vuestra singular, y alúsimá gloria donde subisteis, no por la ambicion, no por viles artificios, sino por la escala de las virtudes. Y aunque los sabios, y valerosos no suelen desear tanto el premio de sus méritos, quanto la continuacion, y adelantamiento de estos mismos; pero bañaos en deleite puro y honesto, por que nacido ciertamente para el bien de la patria, y para el de las letras, haveis obrado tantos prodigios ya en la paz, y ya en la guerra, ya con la pluma, y ya con la espada, en tal manera que en lo sucesivo no habrá antigüedad que olvide la memoria de vuestros hechos, ni habrá descendencia de hombres tan ingratos, que no se acuerde de vuestras alabanzas.

La antecedente version castellana fué sacada de orden del Señor Coronel Don José Garcia Santiago, por Don Isidro José Escarza, quien tan apasionado súbdito del Señor General le puso la siguiente—

OCTAVA.

Qualquiera encomio, retórica alabanza,

O qualquiera elogio puro, mas realzado,

Será hipérbole sucinto, á la bonanza,

De un General el mas justificado.

Sus empresas de firme sin mudanza,

Sus acciones de sabio, y meditado,

Lo muestran por compendio en tantas lides,

De Alexandros, Cortéses, y de Alcides.

FELIX DENEGRÍ LUNA
BIBLIOTECA

MAR 19 1956